



UN ACCIDENTE DE AMOR

LA HISTORIA DE
ELIZABETH CROMWELL
Y
EDRIC ROUHTOWN

By Carlos Salas

**La historia de Elizabeth Cromwell
Y Edric Rouhtown**

Carlos Salas

Título: La historia de elizabeth Cromwell y edric rouhtown

© 2020, Carlos Salas

©De los textos: Carlós Salas

Ilustración de portada: Carlos Salas

Edición emitida por: Carlos Salas

Todos los derechos reservados

Para Andrea

Índice

[Prologo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo final](#)

Prologo

Elizabeth Cromwell, regresaba a Londres luego de unos largos cinco años de vivir en escocia con su tíos, encontrándose con un pequeño accidente en el camino, el cual la llevo a saber atraves del tiempo, que no todo en su libros era mentira como solía decirle su madre.

Edric Rouhtown maldecía el clima y los malos estados de los caminos, lo único que él deseaba era llegar a la casa de su hermana a tiempo para el nacimiento de su sobrino, sin saber q aquella joven dama que lo ayudaría, en realidad sería su destino eterno...

Capítulo 1

Elizabeth Cromwell acababa de abordar junto a su doncella, un viaje hacia Londres del cual había tenido que marcharse luego de que su padre, Francis Cromwell duque de hamigtons, la enviara a escocia a vivir con sus tíos tras la muerte de su madre, cinco años luego de este acontecimiento Elizabeth se encontraba sentada en el carruaje que su padre había mandado para su regreso, al parecer estaba gravemente enfermo y tenía pocas posibilidades de sobrevivir y como su madre no había podido concebir más hijos luego del nacimiento de Elizabeth, este se veía obligado a dejar toda su fortuna a nombre de su no tan amada hija.

La verdad es que beth, como solían decirle sus tíos en escocia, no quería regresar, no porque no amara su lugar de origen, si no por los recuerdos que este tenía, los cuales solo pocos eran buenos, ya que su padre siempre la había tratado mal por ser mujer y no hombre y seguramente estaba rogando en su lecho de muerte ,morir rápido para no tener que ver a la "desgracia", como él decía, que traería dejar todo a nombre de su hija, pero además de eso no quería regresar ya que se encontraba en edad casadera, beth no se consideraba como todas aquellas damas con su parloteo incesante y su coqueteo a los caballeros, tampoco era muy fanática de los bailes aunque lo hacía de maravilla, no, ella prefería estar horas bajo la sombra de un árbol recostada leyendo libros o simplemente tocando una pieza musical en su adorado piano, tampoco era una mujer que no adorara hablar, pero lo hacía solamente cuando era con su "familia" o en alguna situación demasiado incomoda que con una buena charla se pudiera arreglar, pero aun así era consiente que siendo la hija de un duque tendría que asistir a cada una de las veladas de la alta sociedad y casarse para que el título de su padre no se perdiera, desde pequeña ella había soñado con casarse, pero no con cualquier hombre, sino con lo que ella solía llamar "el hombre perfecto" y para esto debía cumplir cierto requisitos, como ser caballeroso, que no viviera en juergas , ni se lo considerara un granuja, que fuera intachable y que al besarle sintiera todo aquello que las protagonistas de su novela describían a la perfección como un sentimiento hermoso, para ella no hacía falta que fuera alguien con dinero o un buen título, a ella lo único que le importaba es que el la amara tanto como ella a él, de pronto se percató de que el carruaje se había detenido y saliendo de su burbuja de pensamientos romántico decidió llamar a su cochero para poder saber qué era lo que estaba sucediendo.

Capítulo 2

Edric Rouhtown marques de Armstrong maldecía internamente el clima y las malas condiciones en la que se encontraban los caminos, causa por el cual veía en ese momento la rueda de su carruaje atascada en uno de los pozos que se encontraba en la misma, y para colmo de todos los males roto e interrumpiendo el paso de otra carruaje que acababa de aparcar atrás suyo. Su cochero, Gunther, en ese momento se encontraba hablando con el cochero del otro carruaje ideando una solución para poder llegar a tiempo al nacimiento de su sobrino hijo de su hermana y del muy respetado y querido amigo el conde de Rondall, con el cual había estudiado en eton y se habían hecho muy amigos y que al presentarle a su hermana él se había enamorado locamente de ella y al poco tiempo casado, saliendo de sus pensamientos se acercó hacia los dos hombres y saludando amablemente, no porque siempre lo hiciera sino porque tal vez era la única forma de llegar a tiempo a la mansión de Londres de su hermana, pregunto si habían hallado una solución, encontrándolos muy preocupados ya que la persona que se encontraba en el otro carruaje al parecer también tenía que llegar rápidamente al lugar donde se dirigía.

Elizabeth asomo su cabeza por la ventana del carruaje y llamo a su cochero, este le comento como estaba la situación, le dijo que iba a llevar horas para poder arreglar el carruaje y ya iba a comenzar a bajar el sol , era peligroso andar por los caminos a altas horas de la noche , tenía que llegar por lo menos al siguiente pueblo para poder encontrar una posada para poder descansar, estando ya exasperada decidió bajar para poder hablar con el dueño del dichoso carruaje, saliendo acompañada de su doncella, beth se acercó al hombre que se encontraba dado vuelta que tenía ropas más caras y parecía ser el dueño

-mi lord, disculpe mi descortesía-Edric se dio vuelta al escuchar esa suave voz detrás suyo y miro esos ojos de color miel que se encontraba delante , beth al ver que obtenía su atención prosiguió con su discurso- pero viendo que los dos estamos siendo retrasados por este inconveniente me gustaría proponerle que compartamos mi carruaje, sé que no es tan grande como el suyo pero al menos llegaríamos al siguiente pueblo antes de que caiga la noche, ya sabe usted como son los caminos a esas horas y la verdad me gustaría llegar a Londres con todas mis pertenencias –

Edric sorprendido por la cantidad y rapidez de palabras que podían salir de la boca de esta joven dama se detuvo un momento a pensar en lo que ella le estaba proponiendo y pensando que era lo mejor para poder llegar a tiempo decidido aceptar su propuesta

-mi lady-se inclinó ante ella y al darse cuenta que ni siquiera se habían presentado dijo- Edric Rouhtown marques de Armstrong –

Elizabeth al darse cuenta de su torpeza y de su falta de educación se sonrojo y respondió con un leve tono de timidez-lady Elizabeth Cromwell – extendiendo su mano hacia este para que se la besara, dándose cuenta que había olvidado ponerse sus guantes, se sonrojo aún más fuertemente.

Edric quien se estaba divirtiendo grandemente con el bochorno de la dama se dedicó unos minutos a observarla, no era para nada fea, pelo color chocolate tirando a rojizo, unos ojos miel grandes enmarcada por unas gruesas pestañas arqueadas, una piel blanca como la porcelana, delgada pero no famélica, alta casi de su porte si no fuera por unos centímetros, tal vez no era una belleza inglesa pero la belleza estaba sobrevalorada y ella era hermosa a su forma.

Elizabeth a su vez pensaba que el hombre seguramente estaba por salir corriendo y al ver que el observaba todo su cuerpo pensó que él debía estar pensando si por su comportamiento, al contrario de lo que su vestimenta decía, era de alta sociedad, y por Dios que nunca había pasado tanta vergüenza ante un desconocido

Y para la sorpresa de beth y sacándola de sus falsas especulaciones Edric dijo-lady Elizabeth, sería un placer poder acompañarla a usted y a su doncella en su carruaje-dándose vuelta, queriendo parecer Cortez le hablo al cochero

- Gunther, muevan por favor el coche a un costado, iremos con las damas-

Y así ayudando a Elizabeth a subir al carruaje y regalándole una de sus mejores sonrisas que hacían desmayar a las damas de medio Londres, subió al carruaje y emprendieron marcha al siguiente pueblo donde descansarían unas horas y seguirían viaje hasta llegar a su destino.

Capítulo 3

Elizabeth no era una persona callada, incluso su tía y su madre, cuando aún se encontraba viva, siempre le reprochaban por no poder mantener su boca cerrada, sin embargo en esta ocasión y para sorpresa de ella misma y su doncella, hacía casi ya dos horas que había retomado su viaje junto a su inesperado nuevo acompañante y no habían cruzado más que palabras de cortesía y algún que otro comentario del clima con respuestas de pequeños monosílabos de parte de ella y esto no se debía a su cansancio, ni siquiera a que era la primera vez que hablara con un caballero que no fuera su primo por parte de madre, su tío o su padre, sino que estaba ocupada pensando en el bochornoso momento que había ocurrido hace unos momentos con el hombre que se encontraba sentado delante suyo, este por su parte se encontraba pensando si había insultado u ofendido de alguna manera a la joven dama ya que lo estaba ignorando deliberadamente, cosa que ninguna dama ya sea casada, soltera, viuda o de edad avanzada lo había hecho, era considerado en la alta sociedad, para su mala suerte, como uno de los partidos más aceptable para las damas solteras y no había lugar en todo Londres que no estuviera rodeado de damas casaderas junto con sus madres queriendo obtener un poco de su atención, sin embargo pareciera que lady Elizabeth no le importaba en absoluto esto, ya que no se le había tirado encima, ni coqueteado con él, ni siquiera le había dado conversación, no, la joven dama se había dedicado a ignorarlo, incluso parecía que la doncella allí presente, por la forma en que lo miraba, se había interesado más en él que la propia muchacha, sin saber que beth ni siquiera se había tomado un momento para analizarlo porque estaba enterrada en sus propios pensamientos.

Al llegar a la posada del siguiente pueblo Edric ayudo a beth a bajar del carruaje y acomodándose su chaqueta puso su brazo en jarra para acompañar a la dama hacia dentro del establecimiento, dándose cuenta que el lugar estaba atosigado de personas y que difícilmente encontrarán habitación y si así fuera tendrían que andar por la noche para poder llegar a la siguiente posada, se acercó al posadero.

Beth necesitaba urgentemente una cama para poder reposar, Edric le había dicho que lo esperara un momento y que él preguntaría por las habitaciones, pero al parecer y por la cara con la que se acercaba no parecía que hubiera buenas noticias

-lady Elizabeth lamento decirle que hable con el posadero y me ha dicho que solo hay una habitación disponible por lo cual debemos compartir o seguir camino hacia la siguiente posada, que queda a unas dos horas- beth no sabía qué hacer, realmente se encontraba cansada ¿pero compartir habitación con un desconocido? Pero estaba tan cansada... después de todo habían compartido el carruaje todo el día ¿Qué haría compartir habitación? Él era un caballero ¿no?

-mi lord yo realmente no tengo problema de compartir habitación con usted, confió que usted se comportara como el caballero que es, además me encuentro demasiado cansada y hambrienta como para seguir viaje-

El marques se sorprendió con la respuesta de beth, pensó que ella le diría que no y tendría que seguir viaje, pero al parecer su cansancio era más fuerte que manchar su reputación, y pidiéndole al posadero que subiera comida y rogando no encontrarse con ningún conocido que los viera en tan comprometedor situación subieron las escaleras y se encaminaron a su habitación, al llegar los dos dirigieron su mirada a la cama pero Edric siendo todo un caballero cedió la cama a la dama y él dormiría en el sillón.

Elizabeth observo la habitación, era grande, la cama parecía muy cómoda, mas con el cansancio que tenía, también había un sillón con espacio para tres personas y una chimenea que calentaba el lugar con el fuego que se encontraba encendido en ese momento. El marques salió un momento dejando a la doncella de Elizabeth sacarle el corsé ya que si andar con él durante el día era incomodo, dormir con él lo era aún más. Cuando la doncella salió, Edric entro y ella se acercó a la cama se sentó en esta y lo observo, Edric acostumbraba dormir con poca ropa pero para no incomodar a la dama simplemente se sacó su sombrero su abrigo y chaqueta, dormiría solo con la camisa y el pantalón, a beth no le pasó desapercibido que era el hombre más lindo que había visto, era alto, ojos azules, pelo negro y su piel blanca levemente bronceada, y por lo que podía ver ahora con solo su camisa puesta, tenía un cuerpo bien tonificado, si hasta se lo podía considerar semejante a esas estatuas que tenía su tío en escocia que representaban dioses griegos, saliendo de aquellos pensamientos cuando tocaron la puerta, beth miro con satisfacción que era la esposa del posadero quien traía alimento, luego de comer en silencio los dos se dirigieron a sus respectivos lugares de descanso y se durmieron casi inmediatamente.

Capítulo 4

A la madrugada del día siguiente cuando lord Edric se levantó, observo a la joven dama que se encontraba recostada sobre la cama apunto de despertar, por lo que se levantó, se acomodó rápidamente y salió de la habitación para poder darle lugar a Elizabeth para que se vistiera cómodamente y bajó para poder pagar la habitación y el alimento consumido e ir a preparar el carruaje para poder seguir viaje.

Beth luego de acomodarse y cambiarse el vestido de viaje por uno más limpio descendió por las escaleras y fue directamente a agradecer todo al posadero y disculparse por no haberse ido a presentar antes, este le dejo claro que no tenía que disculpase ya que su "esposo" había dicho que se encontraba demasiado cansada por la horas que habían viajado, ella dejando pasar la palabra "esposo" , ya que era lo que los demás debían creer por haber ocupado la misma habitación, se despidió rápidamente y se dirigió hacia el carruaje donde Edric la esperaba pacientemente, intercambiaron saludos de buenos días y subieron al carruaje para seguir viaje. El transcurso de viaje esta vez fue un poco más llevadero, hablaron del clima, de geografía e incluso hasta un poco de política, Edric no era de los que pensaba que las mujeres no podían participar en esta clases de temas, es más que cuando llegara el momento de contraer matrimonio, que esperaba que faltara mucho tiempo para dicho acontecimiento, elegiría a una mujer con la que pudiera hablar de tales temas, él no quería a una mujer insulsa a su lado. Pasado el mediodía llegaron por fin a Londres donde se despidieron cortés mente dejando al marques en su casa y beth siguiendo camino a su respectivo hogar.

Al llegar a casa beth descanso, se acomodó un poco y fue hacia la habitación de su padre quien al verla hizo una mueca de disgusto

-padre- dijo Elizabeth acercándose a la cama donde su padre estaba acostado

-veo que has llegado- dijo su padre con voz dura- no te acerques ni siquiera entiendo que haces en mi habitación, vete, fuera-le grito, beth sin poner mucha resistencia se marchó de los aposentos de su padre y se encamino a los establos, necesitaba pensar un poco.

Al llegar se puso a pensar de porque su padre la trataba de esa manera, ¿Qué le había hecho ella? ¿Es que nacer mujer era un pecado? ¿Había tal vez cometido algún error cuando era niña y por eso su padre estaba enojado?, pensando en esto, paseo entre los establo hasta que diviso su caballo favorito, era un caballo de raza pura, y aunque no era considerado propio de una dama cabalgar con un caballo de raza pura, ellos no vivían tan cerca de la urbanizada Londres por lo que no eran muchos los que podían verla, asique subiendo al caballo, comenzó a cabalgar hacia el lugar donde siempre iba cuando era pequeña y debía escapar un momento de los malos tratos de su padre , un riachuelo que estaba cubierto por sauces llorones con sus hojas que caían creando una cortina que le brindaba privacidad para poder leer un poco Y pensar

Mientras, Edric, había podido llegar a tiempo al nacimiento de su sobrino, era él bebe más lindo que hubiera conocido, pero para su mala suerte no había podido disfrutar ni un momento de esto ya que y bien lo conoció, se le acercó el mayordomo

-disculpe mi lord, su padre desea verlo ahora en su despacho- Edric le agradeció a el mayordomo y se encamino hacia el despacho de su padre

Lord Rouhtown, duque de Wokingt, era un muy buen padre, que le daba amor a sus dos hijos por igual, pero que también le gustaba que sus hijos llevaran una buena vida como la que había llevado el, por lo que quería que los dos tuvieran una familia y que nos les faltara nada y como ya lo había logrado con su hija menor, ahora se había encaprichado con que lo lograría también con su hijo mayor.

Edric ingreso al despacho de su padre, sin tener mucha idea de lo que su padre quería hablar con él.

-Buenas tardes Padre, ¿me ha mandado a llamar?- dijo cerrando la puerta del despacho y acercándose al el sillón para poder ponerse cómodo, pero su padre no se lo permitió y bien lo vio entrar se acercó para poder abrazarlo, hacía ya mese que no se veían.

-Edric, Hijo, te he extrañado, ¿cómo has estado?- pregunto este, dejando que Edric se ponga cómodo en el sillón

-Bien padre, ¿usted cómo ha estado? ¿Cuál era el tema que quería conversar tan urgentemente que no me ha dejado siquiera disfrutar un momento más de mi sobrino?- el duque se removió incomodo en su asiento sabiendo que a su hijo no le iba a gustar para nada lo que el tenia para decirle, se paró y camino hacia el ventanal

- Edric, como ya sabes tú eres un marque y el siguiente heredero del ducado y antes de cederte el titulo me gustaría que estuvieras bien asentado, sabes a lo que me refiero-

- No padre, no entiendo que estamos hablando, se podría decir que voy bien con mi vida, tengo buenos negocios y buenos socios, nada ilegal, manejo yo mismo mis cuentas y a mis empleados –

- No, no, No, Edric no me refiero a ello, aunque estoy orgulloso de eso, quiero que tengas una familia, que te cases...

Capítulo 5

Elizabeth acababa de regresar de su paseo a caballo cuando un criado se le acerco

-lady Elizabeth el duque desea que usted se prepare para asistir a la velada de esta noche, su tía, la marquesa de Dinell, pasara por usted en unas horas- Elizabeth al ver que no tenía mucha opción agradeció al criado y subió a su cuarto para poder alistarse, lo bueno de esto es que iría con su tía, solo tenía dos y a las dos las apreciaba mucho , hacia cinco años que no veía a su tía Anabell, por lo que estaba más que feliz por poder volverla a ver, miro el vestido que su doncella le estaba mostrando, un vestido color dorado de corte corazón que no mostraba mucho y resaltaba sus curvas, dejo que le acomodaran el cabello con una trenza cocida y se colocó sus guantes del mismo color que el vestido, se miró al espejo y le gusto el resultado, ensayo su mejor sonrisa y salió de su habitación, bajo las escaleras y en el recibidor se encontró con su tía

-oh querida Elizabeth que bella estas, como has crecido mi niña, te extrañaba tanto- dijo Anabell acercándose para darle un abrazo y observar de más cerca de su querida sobrina

-bobadas, tía, estoy igual que hace cinco años, pero tía que guapa que está usted, yo también la extrañaba demasiado-contesto Elizabeth dejándose abrazar y observando el vestido color azul real que llevaba su tía.

-nada de bobadas sabes que digo la verdad-dijo sacándose una lagrima que había derramado por el encuentro con su sobrina- ya vámonos antes de que nos pongamos a llorar las dos-

Y así se subieron al carruaje con ayuda del cochero dirigiéndose a la fiesta de lady Matroz, quien era una de la anfitriona más exitosa por su buena preparación de recepciones y las decoraciones exóticas de sus veladas.

.....

Casarse, ¿casarse había dicho su padre?, oh no, eso estaba muy mal, él no se quería casar, o no aun, es decir, sabía que en algún momento debía hacerlo pero todavía no, no, no lo haría.

-padre-hablo pacientemente-¿has escuchado lo que estás diciendo?, creo que aún no es necesario tan solo tengo 26 años, la mayoría de los caballeros se casan des pues de los treinta, además aun no necesito herederos, para que necesito yo una esposa

-la necesitas- le contesto su padre- y si quieres recibir mi herencia tendrá que casarte antes de cumplir los 27 y tengo unos amigos que están muy interesados en unir nuestros apellidos, la chica es linda y tiene una gran dote-¿Qué? Encima quería elegirle la esposa, no, no eso no lo permitiría

-padre-le corto,-no voy a casarme con quien usted quiera, además solo faltan cuatros meses para que cumpla los 27 años y quiero conocer a mi esposa antes de casarme con ella

-por eso mismo hijo, veras que es la chica especial para ti, y cuatro meses son suficiente para conocer a una persona ¿no lo crees? Y si ella no te agrada, buscaras otra, pero en cuatro meses te quiero casado- dijo parándose de su escritorio y dirigiéndose hacia la puerta pero ante de salir se dio vuelta y agrego-y prepárate que esta noche tenemos una velada y quiero que vallas conmigo-y diciendo esto último abrió la puerta y salió del despacho dejando a un Edric enojado y pensativo acerca de la situación

.....

Elizabeth estaba maravillada con el salón de lady Matroz, era espacioso y estaba decorado con flores rojas en diferentes lugares, tenía candelabros de oro alrededor de todo el salón y en el centro una enorme lámpara estilo araña que colgaba del techo e iluminaba toda la estancia, entregó su abrigo al mayordomo que se encontraba a la entrada y se dirigió junto con su tía a saludar a los anfitriones

-Oh lady Matroz, se ha lucido con la decoración en esta ocasión-saludo a su tía a la mujer regordeta que se encontraba parada muy cerca de la entrada recibiendo a los invitados

-Marquesa, que bueno que allá podido asistir a la velada y veo que viene acompañada-contesto lady matroz

-Claro que si déjeme presentarle a mi querida sobrina, lady Elizabeth Cromwell hija del mi hermano, duque de hamigtons-dijo haciéndose a un lado para que beth pudiera saludar correctamente

-Lady Matroz- saludo la joven haciendo una pequeña inclinación- es un gusto poder asistir a su velada y déjeme elogiarla, a decorado hermosamente el lugar-dijo regalándole una sonrisa que dejó a la mujer encantada con la joven-

-O querida anabell que hermosa y educada sobrina tiene- dijo mirando a su tía y dirigiéndose a beth agregó- seguro tendrás muchos pretendientes, pero pasen, pasen por favor y disfruten de la noche- dijo haciéndose a un lado para dejarlas pasar

Elizabeth estaba realmente nerviosa ya que tenía que bajar las escaleras y en ese momento estaba lamentando el haber elegido ese vestido, sabía que llamaría demasiado la atención, más, porque iba acorde a muchas de las cosas que había en el salón por el color oro, el vestido no era precisamente para pasar desapercibida.

Capítulo 6

Edric no tenía muchas ganas de asistir a la velada, no era porque no les gustara, es más, antes de que su padre le diera el ultimátum del matrimonio, estaba deseando poder asistir a una, para poder encontrarse con sus amigos que venían a pasar la temporada a la gran Londres, pero ahora, sabía que su padre quería presentarle a la hija de su amigo y tal vez era una belleza, pero no importaba que tan bella fuera, él no se quería casar.

Llegando a la velada se desasieron de sus abrigos, bastones y sombreros y entraron al gran salón, luego del recibimiento tan eufórico de lady Matroz, bajaron la escalera y él notó todas las miradas femeninas ubicadas en su persona, era una de las cosas que detestaba de las veladas, no había forma de liberarse de las madres casaderas y de sus hijas que querían casarlo como si fueran leones en busca de un pobre venado y en este caso "el pobre venado" era él.

Luego de dar algunas vueltas alrededor del salón se encontró con unos de sus grandes amigos Marcus Andrew heredero al condado de Cairbagg

-querido Edric, que sorpresa encontrarte en la cueva de las leonas y sus hijas-comentó lord Marcus mirando con una sonrisa divertida a su amigo mientras lo abrazaba efusivamente

-viejo amigo- contestó Edric dando pequeños golpes amistosos en la espalda de Marcus- si fuera por mi propia elección en el último lugar que estaría esta noche sería aquí, tal vez me encontraría en Almack o en algún bar de mala muerte buscando con que divertirme

-sé que si amigo, sé que si- respondió –pero , dime, que es lo que ha hecho que renunciaras a participar a tales placeres de la vida-pregunto realmente interesado, pero al momento que Edric iba a contar a Marcus los acontecimientos de esa tarde, se anunció a unas nuevas invitadas y al darse cuenta de quien se trataba se giró rápidamente hacia la escalera y se encontró con Elizabeth vestida con un vestido dorado que le quedaba a la perfección, acompañada de la marquesa de Dinell, quien vestía un vestido azul real, dirigiéndose nuevamente la vista hacia Elizabeth se dio cuenta con la seguridad con la que ella bajaba las escalera, bien derecha y con la cabeza en alto regalándole a todos los presentes su mejor sonrisa, tan parecida a la seguridad que mostraba la primera vez que le hablo la tarde anterior cuando se encontraron en el camino, miro a su amigo que miraba hacia la misma dirección con la boca abierta y se dio cuenta que no era el único, prácticamente todo el salón se había quedado anonadado con la presencia de la joven

Elizabeth a sus diecinueve años no había tenido tantos ojos fijos puestos en ella, hizo todo el esfuerzo del mundo para parecer segura y sonrió para mostrar simpatía rogando no tropezarse y caer, al tocar el suelo del salón, sintió un poco más de seguridad, se dijo a sí misma que al menos ahora no rodaría por las escaleras y siguió a su tía que se dirigía a saludar a unos viejos amigos, todo había vuelto a la normalidad luego de que ella pisase el suelo ya no estaba ese silencio horrible que se había instalado y bien fue presentada, o todas las miradas fijas en ella , si la miraban, pero al menos ahora lo hacían de una forma "disimulada".

Edric quito la vista de beth y tuvo que sacar a su amigo de sus ensoñaciones ya que se encontraba con la vista clavada en lady Cromwell

-que belleza- enuncio Marcus al salir de sus cavilaciones-pero cuéntame querido amigo-dijo sacudiendo la cabeza en señal de confusión- ¿de que hablábamos?, o si de la horrible situación que te llevo a estar acá

Edric miro a su amigo con una sonrisa ladeada y agradeció que él se acordara de que hablaban, el realmente tampoco lo hacía, ya que había quedado igual o peor que su amigo con respecto a lady Elizabeth y continuando con la conversación Le conto a su amigo lo que había pasado esa tarde con su padre y su ultimátum para recibir el título de duque. Él ya tenía su título de marqués, sabía que teniendo el ducado tendría más posibilidades de extender su negocio y aunque ahora no le iba mal, estaba como estancado y el necesitaba progresar, al terminar de contarle a su querido amigo los sucesos dijo- y así querido amigo es como que estoy en una fiesta envés de disfrutar de ya dichos placeres.

Marcus luego de salir de la estupefacción que se encontraba por la confesión de su amigo soltó una carcajada y se mofo de la situación diciendo

-querido Edric me has dejado peor de cuando he visto a tan linda señorita bajar por las escaleras- y tomando una pausa para poder respirar entre carcajadas y sin importarle la gente que lo miraba con desaprobación y curiosidad, agrego-asi que ahora tienes que conocer a la hija del amigo de tu padre y casarte ¿he? Interesante, interesante- y volvió a reír.

Capítulo 7

Beth, se encontraba hablando con las hijas de un viejo amigo de su tía, las muchachas les caían bien. Joselyn y Lizet, hijas del conde de Muantrong, eran dos jóvenes mellizas de unos 19 años con unos caracteres totalmente opuestos, Joselyn era mordaz y no se callaba nada además que era muy parlanchina, por su parte Lizet era más tranquila y tímida y era realmente agradable, las dos muchachas lucían un cabello rubio casi dorado, unos grandes ojos celestes y un buen cuerpo, eran altas y flacas, todas unas bellezas inglesas.

-asique ¿eres nueva en Londres?- pregunto Joselyn

-oh, en realidad nací en Londres, pero por algunos inconvenientes estuve viviendo cinco años en escocia.

-Y has conocido algún caballero que haya llamado tu atención-pregunto una tímida Lizet, en realidad, su tía le había presentado a muchos caballeros, es más tenía casi todos su bailes prometidos, pero no, raramente ninguno había llamado su atención, ninguno se parecía a aquel caballero con el que había compartido carruaje y habitación durante el día anterior, al darse cuenta la comparación que estaba haciendo su cerebro, cerró los ojos y conto hasta tres para poder dejar de pensar en el tema y respondió

-pues me han presentado a mucho y realmente todos me parecieron muy caballerosos, pero no, ninguno llamo mi atención, solo he cruzado unas pocas palabras con ellos- cuando de repente vio como sus acompañantes se quedaban con la boca abierta mirando hacia un punto detrás de ella.

.....

Edric había dejado a su amigo riéndose de su tan lamentable situación y había comenzado a rodear el salón cuando, se cruzó con su padre charlando con un viejo amigo y haciéndole señas para que se acerque. El marques se acercó y saludo educadamente al amigo de su padre

-lord Colton, que placer poder volver a verlo- dijo extendiendo la mano hacia este

-igualmente joven Edric-contesto y cuando iba a decir algo más su padre interrumpió para presentar a las damas allí presentes

-hijo te presento a lady Ornella y a su hermosa hija lady Clarise- Edric se giró hacia las damas y beso sus guantes

-es un placer para mí conocerlas-y presentándose dijo- Edric Rouhtown marques de Armstrong - lady Clarise se quedó realmente anudada con la belleza de aquel espécimen de hombre y siendo coqueta e inclinándose para poder dejar a la vista un escote que no dejaba mucho a la imaginación dijo

-es un placer para mí también conocerlo mi lord - Edric examino a la joven dama allí presente y se dio cuenta que su padre tenía razón, era una mujer bonita, pero por desgracia lo que tenía de belleza le faltaba de inteligencia y pudor, e ignorándola y levantando la vista se encontró con tres siluetas, la cual uno le parecía realmente conocida y haciendo una reverencia dijo- si me disculpan- dejando a Clarise con la palabra en la boca y con ganas de que él le pidiera un baile

Edric se dirigió a las tres muchachas y justo cuando iba hablar, Elizabeth se dio vuelta y pudo observar como esos ojos miel que le habían gustado el día anterior lo observaban estupefactos, luego de un momento ella hablo

-lord Edric que casualidad encontrarlo aquí esta noche- dijo haciendo una venia y extendiendo su mano para que el la besara, él sonrió ante el acto y contesto

-lady Elizabeth, me alegro de verla por acá, veo que esta vez lleva puestos los guantes- Elizabeth se sonrojo levemente al recordar tal escena y luego de un momento le restó importancia con un gesto de la mano y presento a sus nuevas amigas

-déjeme presentarle a mis amigas, ladys Joselyn y Lizet Felix, hijas del conde de Muantrong-dijo señalando a cada una, estas saludaron cortésmente y se despidieron rápidamente alegando que su padre las llamaban, aunque eso fuera mentira.

Capítulo 8

Elizabeth, luego de la huida inesperada de sus amigas, se encontraba mirando a los ojos de Edric sin saber precisamente que hacer y qué decir y cuando iba a romper el incómodo momento con algún comentario acerca de la velada, se escuchó la voz de la anfitriona anunciando que ya comenzaba el baile, por lo que lord Edric dibujo una hermosa sonrisa en su cara y dijo

-lady Elizabeth, me permitiría este baile- extendiendo su mano hacia ella para que aceptara, Elizabeth miro su carnet y vio que el primer baile aun lo tenía desocupado, por lo que sonriendo, contesto

- será un placer bailar con usted -y aceptando su mano se encaminaron hacia la pista de baile donde un vals comenzaba a sonar, Edric agarro la cintura de Elizabeth deleitándose con su figura y comenzando a bailar, comento- que hermosa se encuentra usted esta noche- Elizabeth contesto con un simple gracias y siguieron bailando hasta que el volvió a romper el silencio- acaso ¿los gatos han vuelto a comer su lengua?-pregunto, Elizabeth se sonrojo y contesto- discúlpeme milord pero es la primera vez que bailo un vals y realmente estaba concentrada para no caer, equivocarme, o pisarle- Edric sonrió ante la rapidez con la que había hablado la chica y luego dijo

-no se preocupé mi lady usted lo está haciendo de maravilla, cuénteme ¿ha llegado usted bien a su hogar sin ningún inconveniente?-Elizabeth sonrió amplia mente ante la pregunta, acto que dejó a Edric totalmente embobado y contesto mirándolo a los ojos-lord Edric gracias por el interés, he llegado perfectamente a casa –

-qué bueno mi lady, ha venido usted con su familia, disculpe usted mi intromisión, ¿es su madre con quien llevo?- que el recordara lady Anabell no tenía hijas pero tal vez la tenía y él no estaba enterado, Elizabeth sonrió tristemente ante la mención de su madre y respondió- no milord, lady Anabell es mi tía, hermana del duque de hamigtons, mi padre-

-oh mi lady disculpe mi torpeza, sabía que el duque tenía una hija pero hace tiempo que no se sabía nada de usted-dijo recordando la trágica muerte de la madre de la muchacha, la cual había sido a causa de la malaria

Elizabeth iba a contestar, pero el vals termino y tuvieron que separarse, allí fue cuando se dieron cuenta de que eran el centro de atención de la velada y para no llamar aún más la atención hicieron una reverencia y el marques la acompañó hasta donde se encontraba su tía y se despidió de ellas, dejando una marquesa totalmente encantada con que su sobrina allá bailado el primer baile con él.

-mi niña que emoción as bailado el primer vals con el marqués, deberías considerarlo como uno de tus pretendiente

-tonterías tía, solo fue amable-dijo sin inmutarse ante los resoplidos que emitía su tía por tal respuesta

Por su parte Edric se estaba maldiciendo mental mente por ser el causante de la sonrisa triste que dibujo la chica al hablar de su madre y deseando poder volver a encontrarse solo con ella para poder hacerla sentir mejor y robarle una sonrisa, para su desgracia, Elizabeth estuvo toda la noche rodeada de caballeros queriendo bailar y charlar con ella y damas queriendo llamar su atención para hacer amistad o simplemente para alimentar su curiosidad de saber quién era, por lo que volvió a su casa con la esperanza de poder encontrársela en algún momento para disculparse con ella.

Elisabeth llegó a la mansión de su padre realmente agotada, luego del baile que compartió con el marqués, había bailado tres vals, dos minués y unas cuantas danzas más, además había hablado con tantas personas que ni recordaba. Al llegar a su habitación rápidamente se sacó su vestido, se colocó su camisón y se tomó un tiempo para revisar su antigua habitación, estaba igual de que la había dejado, la gran cama en el centro de la habitación, al costado izquierdo estaban colocados los baúles de ropa y el biombo para poder cambiarse junto a un espejo de cuerpo completo, del otro lado había un sillón y un escritorio para cuando quisiera escribirle una carta a sus tíos en Escocia. Ya cansada se recostó en su cama y cerró sus ojos pensando en el caballero que realmente le había llamado la atención.

Capítulo 9

Habían pasado tres largos días desde el baile y el marques se encontraba realmente desesperado, durante esos días tuvo que acompañar a su padre a casa de su amigo lord Colton, quien al igual que su hija, estaba realmente encantado con el muchacho, lady Clarise no se alejaba de él ni un momento y ya estaban empezando a correr rumores de que él, el partido más aceptable entre todos los caballeros, no solo por ser rico y tener título, sino por ser realmente guapo y de una familia de la cual no se podían decir muchas cosas malas, además de estar protegidos y ser amigos del príncipe regente, estaba cortejando a dicha dama. Pero esa no era la única razón de su desesperación sino que también durante esos tres últimos días, una señorita con ojos color miel y pelo negro rojizo, había decidido pasearse libremente en su mente, dejándolo muchas veces cavilando en sus propios pensamientos y otras tantas soñando despierto, y eso era algo que precisamente a él no le gustaba nada, él decía que esos pensamientos se debían a la culpa que había sentido por plantar en la chica una mirada triste y que cuando pudiera hablar con ella para disculparse por esa indiscreción dejaría de pensar en ella, si eso debía ser, no había otra explicación, o al menos eso quería creer, confundido con sus propios pensamientos decidió que un pequeño paseo a caballo por Hyde Park, le vendría bien para despejarse y saludar viejas amistades.

Elizabeth por su parte, se encontraba igual de consternada, desde aquella bendita fiesta, no habían parado de llegar a su casa caballeros con flores y vestidos con ropas despampanantes, para poder impresionarla y pedirle matrimonio, pero muy pocos se acercaban a lo que era su hombre ideal, eso la llevo a pensar en su madre, la extrañaba mucho y quería compartir todo aquello con ella, aunque seguramente ahora con esos pensamientos tan románticos estaría recibiendo una reprimenda, su madre no era defensora del amor, tal vez porque nunca se había enamorado, se había casado con su padre como un arreglo entre familias y había cumplido todas sus responsabilidades como duquesa, excepto la de tener un hijo varón para que heredara el título de la familia, y aunque se mostraba como una mujer fría hacia los demás, con beth siempre había sido la madre comprensiva y cariñosa con la que podía contar , aunque a menudo la retaba por pensar en un hombre ideal y un matrimonio con amor, diciéndole que esas cosas que leía en las novelas eran ridiculeces de una persona insegura que necesitaba de alguien más para sobrevivir, pero ella prefería seguir pensando que el amor era real y que ella podía encontrarlo y ser feliz, aun así su madre no le impedía leer sus amadas novelas y la consentía en todo momento, hasta ese fatídico días, donde se enteró que su madre estaba enferma con malaria y que no había mucho por hacer, no había podido dejar de pensar en ella desde que el marqués de Armstrong la había traído a conversación el día del baile, esa era otra de las cosas, en realidad, personas en que no quería siquiera pensar, había deseado poder hablar un momento más con él, el momento había sido ameno y agradable y su tía estaba inculcando ideas en su cabeza, como la de que el bailo el primer vals con ella y que luego la había estado observando de lejos

aunque ese día había escuchado por accidente una conversación que tenían los empleados de la casa, sobre un gran rumor, y como ella era chismosa por naturaleza, no dudo ni un momento en esconderse detrás de las cortinas y escuchar, pero deseó no haberlo hecho, su tía se había dedicado a encender una pequeña chispita de esperanza en su corazón que fue apagada de la peor forma al escuchar que el marqués estaba cortejando a lady Clarise, y como no, si era una de las jóvenes más linda de la temporada, la había conocido y aunque advirtió que no fue del agrado de ella, le parecía que era la mujer ideal para él, muy a su pesar, y que él solo había bailado con ella por cortesía y agradecimiento por haberlo ayudado en el pequeño accidente que había tenido camino a su casa hace aproximadamente una semana atrás, cansada ya de lamentarse por haber sido tan tonta de ilusionarse con un simple baile decidió salir a pasear un poco, pero no sería en el campo de su padre, la verdad desde que había llegado a ese lugar había sido lo mejor adoptar la costumbre de levantarse temprano, desayunar y pedirle a la cocinera que le preparara una canasta para el almuerzo y salir a pasear, le apetecía muy poco estar en el mismo lugar que su padre, donde solo recibía miradas frías y ordenes en forma de gritos. Subió las escaleras y se adentró a su cuarto, le pidió a su doncella que le preparara un vestido de día, un sombrero y una sombrilla y al terminar de alistarse salió rumbo a su carruaje directo Hyde Park

Capítulo 10

Al parecer no había sido el único que había decidido salir a tomar un paseo, todo Londres se encontraba paseando en el gran Hyde Park, por lo que tuvo que detenerse muchas veces, para poder intercambiar palabras de cortesía y saludos a algunos conocidos, a quien no espero encontrarse y por su mala suerte se cruzó, lady Clarise paseaba junto a su doncella y para aumentar su mala suerte lo había visto y se encontraba en ese momento dirigiéndose hacia él a pasos apresurados, como si él, se fuera a escapar y sí que quería escaparse pero él era un caballero y por lo tanto no podía hacerlo, solo rogó al cielo que pudiera librarse rápidamente de ella y poder seguir su paseo, pero como estaba pasando últimamente, su ruego cayó en saco roto y lady Clarise se le pegó como sanguijuela.

-que gusto verla por aquí, lady Clarise-dijo con una sonrisa fingida, pero disimulada

-oh mi lord, que sorpresa más grata-dijo la chica con coquetería, mientras hacia una delicada venia, Edric volvió a sonreírle y espero que ella siguiera hablando como seguramente tenía planificado hacerlo-podría usted acompañarme durante mi paseo-Edric queriendo poder decir que no, acepto cortésmente y le extendió a la dama su brazo para que se enganchara de él y comenzaron a pasear.

Elizabeth había llegado a Hyde Park con la intención de poder dejar de pensar en el hombre que le robaba sus pensamientos desde aquel baile, para encontrarse con una escena que la hizo desear quedarse en casa, aunque tuviera que soportar a su padre, lo hubiera preferido mil veces, lord Edric caminaba en el paseo de Hyde Park junto a lady Clarise quien se veía encantada y entre ellos mantenían una conversación amena, al parecer los rumores eran ciertos, el marques estaba cortejando a lady Clarise y seguro pronto pediría su mano en casamiento, que ridícula se sentía, durante esos tres días habida pasado horas pensando en ese hombre, ¿Por qué? Por un estúpido y simple baile, que para él no había sido más que eso, un baile. Con toda la seguridad del mundo descendió de su carruaje y noto como varias miradas se dirigían a ella, vestida con un vestido amarillo de día que resaltaba sus ojos miel, se dirigió a la zona de paseo donde comenzó a caminar y a saludar a personas que había conocido en el dichoso baile, de las cuales se acordaba muy poco, pero de todas forma correspondía saludos y se comportaba educada mente

Edric estaba cansado del parloteo incesante de la dama a su lado, ya no veía la hora de que se terminara ese maldito paseo, es que era exasperante, que le importaba a él las telas y colores de vestido, o la decoración de su fiesta de cumpleaños, no realmente esos temas no era de su incumbencia, comenzó a mirar a todo lados para poder encontrar una vía de escape, cuando la vio, con una trenza en su cabello y ese vestido amarillo , una sonrisa reluciente en la cara-hermosa-pensó y se dirigió su mirada a lady Clarise, no ella no era como Elizabeth, era engreída, estirada, solo le importaba por el título que tenía y no se podía mantener una conversación con ella como la que había mantenido en el carruaje con beth, no definitivamente ,no se parecían en nada.

-discúlpeme, lady Clarise-Dijo llamando la atención de la chica, está la miro y el prosiguió- espero que no le moleste continuar su paseo sin mí, pero debo ir a saludar unos conocidos y charlar de ciertos temas-

-claro mi lord, no es molestia- dijo, este la saludo con una reverencia y se alejó mientras que Clarise se daba vuelta molesta por no poder seguir su paseo con el marqués.

Elizabeth se había acercado al estanque del agua un poco alejada donde podía encontrar un poco más de tranquilidad ya que no muchos se acercaban a esa zona y en ese momento se encontraba desierto, había estado casi una hora saludando "conocidos" acá y allá y quería un poco de paz, junto a su doncella caminaba a la orilla de este y les daba comida a los pequeños patitos que había en el lugar, hasta se animó a subirse a un pequeño tronco y hacer que su doncella pase susto intentando que ella no se caiga mientras se reían

- veo que se divierte mi lady-dijo el marqués, en tono burlón, mientras miraba la escena delante de sus ojos, previniendo el sonrojo de la chica, lo que no vio venir fue el salto que pego Elizabeth al escuchar su voz, ni que el tronco en el que se encontraba parada fuera tan inestable...

Capítulo 11

Elizabeth estaba colérica, como se le ocurría aparecer de esa manera, ahora por su culpa se encontraba totalmente empapada, además parecía que estaba destinada a pasar vergüenza delante del ejemplar de hombre que se encontraba en ese momento frente a ella.

Edric se encontraba frente a la difícil decisión si reírse o sentirse culpable, su sentido de caballeridad le decía que debía sentirse realmente culpable, ya que, si otra persona la veía empapada como se encontraba sería una vergüenza y se podría armar un gran escándalo, pero por otro lado no podía creer que ella haya ido a parar al agua y la situación era demasiado cómica, pero al ver la cara de Elizabeth predijo que era mejor hacerle caso a su sentido de caballero

-¿se encuentra usted bien mi lady?- dijo acercándose a la joven, Elizabeth intento no hacer una mueca por esa pregunta tan, tan... tonta, claro, si una se podía encontrar de maravillas en esa situación tan peculiar donde su ropa estaba toda mojada, su peinado desecho y se encontraba en un lugar repleto de personas hambrientas por un jugoso chismes para poder ser el primero en contar... y el, preguntaba si se encontraba bien-

-de maravilla -respondió con el mayor tono de sarcasmo que pudo, sin miedo a parecer maleducada-no podría encontrar mejor -dijo apretando los dientes y sacudiendo su vestido-ya me hacía mucho calor

Edric notando el tono de sarcasmo en su voz y aguantándose las ganas de lanzar una carcajada al darse cuenta que su pregunta realmente había sonado tonta, dijo-lo siento, no fue mi intención asustarla-

¿Se estaba riendo?, ¿de enserio?, Elizabeth no lo podía creer se estaba riendo de ella, cuando el tenía totalmente la culpa, y ¿ahora que iba a hacer?, como llegaría a su carruaje sin ser vista toda empapada, menos mal que ya estaba casi a hora de que todo el mundo volvía a su casa a prepararse para la fiesta...oh, no la fiesta... la había olvidado totalmente, ella también debía ir a prepararse, su tía pasaría por ella de un momento a otro y ella todavía no había regresado a su casa, podría decirse que en ese momento Elizabeth no le tenía tanto aprecio al marqués, que encima tenía la desfachatez de burlarse de ella con esa sonrisa ladina tan... linda... porque aunque el hombre que se encontraba delante suyo en ese momento era el culpable de todos sus males, aun así era el hombre más lindo que allá visto jamás.

Mientras ella se tomaba su tiempo para responderle, Edric se percató de la estampa completa y quedo anonadado, Elizabeth tenía el vestido pegado a su cuerpo resaltando sus curvas, el pelo que le caía suelto sobre su hombro, era una imagen tentadora, no podía quitar sus ojos de ella, tenía por lo que se podía ver, que no era mucho, curvas no eran de una mujer súper flaca como la mayoría de las chicas de la alta sociedad, que eran más huesos que carne, en cambio Elizabeth aunque no era gorda se podía decir que tenía un poco más de carne... siguió subiendo con la vista hasta que se topó con sus senos que no eran ni chicos ni grandes, y sin poder evitarlo se imaginó muchas escenas en las cuales ese cuerpo tan voluminosos se veía con menos tela encima, pero a medida de que estas escenas se iban reproduciendo en su cerebros, también noto como poco a poco el bulto en su pantalón crecía.

-mi ojos están más arriba- escucho decir y levanto la vista inmediatamente encontrándose con una Elizabeth totalmente ruborizada que lo miraba con una ceja alzada, y sin saber exactamente que decir o hacer para poder eliminar la incomodidad que se había formado entre ellos, aprovecho el leve temblor que capto de parte de ella tras una corriente de aire frio, para poder decir algo.

Ella estaba congelada y no sabía cómo hacer para ocultar los temblores que eran producidos por su cuerpo y en el momento que le pareció que él iba a decir algo, sintió como una leve cortina de agua la cubría para darse cuenta de que se había largado a llover, su mente trabajo de una forma rápida y se dio cuenta que tenía delante suyo su boleto de salida del lio en el que estaba metida, por lo que sin miedo a parecer descortés, dijo

-no puedo decir que fue un placer volver a verlo esta vez por la situación que me llevo a estar así, y dado que mi tía no tardara en pasar por mí para asistir a la fiesta de esta noche, me retiro mi lord- dijo haciendo una venia y alejándose a pasos apurados, sin dejar tiempo a que el marqués dijera algo porque por más de que quisiera salir corriendo tras ella para pedirle perdón por todo el lio en que estaba metida la pobre chica y además de que la había visto realmente ofendida por descubrir a qué lugar se estaban dirigiendo sus ojos en el momento, en que en realidad se debería estar disculpando, pero como desde momentos antes de conocer a Elizabeth nada parecía salirle bien.

Capítulo 12

Al llegar a su casa, subió directamente a su habitación para prepararse y poder ir a la velada, ya que su tía aparecería de un momento a otro. Su doncella había elegido un vestido blanco con bordes plateados y junto al recogido de su cabello en forma de flor, parecía un hermoso y reluciente ángel, sin duda sería el centro de atención de la velada.

Una hora después se encontraba, haciendo fila con su carruaje, esperando su turno para poder saludar a los anfitriones y entrar al salón, el lugar estaba atestado de gente y aún faltaban cuatro carruajes para que fuera su turno, y a lo que ella respectaba amaba a su tía, pero no en momentos como aquellos donde no hacía más que quejarse por tener que esperar tanto.

.....

Luego del encuentro de esa tarde con lady Elizabeth, Edric, no había podido dejar de pensar en que si, tuviera que elegir a una persona para compartir su vida y más en las condiciones en las que se encontraba, por el ultimátum de su padre, Elizabeth sería la indicada, era bondadosa, divertida, linda, decía lo que pensaba y no era como todas las jóvenes solteras que solo andaban buscando un título y riqueza, tampoco sabía que era lo que Elizabeth buscaba en un hombre, y la razón de por qué no estaba casada, pero estaba seguro que fuera lo que fuera él se lo podría dar, ¡sí!, iría a esa fiesta y le preguntaría que era lo que ella buscaba para poder casarse con él.

.....

Al llegar a la fiesta entrego su sombrero y su capa y saludo a los anfitriones, luego de eso, su mirada se paseó por todo el salón intentando encontrar a la mujer con la que planeaba casarse, y la encontró en una esquina escondiéndose, al parecer no quería llamar la atención, pero lo hacía, especialmente la de los caballeros allí presente, pero quien en su sano juicio no la miraría, ¡si parecía un verdadero ángel!, sin pensarlo dos veces el marqués se encamino hacia ella, justo cuando Elizabeth había decidido dirigirse hacia el balcón para poder tomar un poco de aire, Edric la siguió sin pensar en las consecuencias, de todas formas la haría su esposa.

Al llegar al balcón estaba vacío, por lo que Elizabeth pensó que al fin, podría tener unos minutos de paz, desde que había llegado le pidieron baile tras baile.

-ahí, que caballeros más petulantes, no se dan cuenta que una también se cansa- se dijo a sí misma, sin percatarse de que tenía compañía justo atrás suyo.

-espero que se pequeño arrebato no allá sido dirigido a todos nosotros, algunos nos sentiríamos muy heridos al escuchar salir esa palabras de tan linda dama- Elizabeth, dio un respingo en su lugar al escuchar la voz de alguien y se llevó la mano al corazón, mientras su cara tenía una expresión de susto que al darse cuenta de quien se trataba se convirtió en una de enfado

- oh, es usted- dijo aburridamente, apoyándose en el barandal del balcón y admirando los jardines del lugar

-¿esperaba a alguien más?- dijo juguetón el marqués pero esperando seria mente su respuesta

-no, solo esperaba tener un poco de soledad- respondió ella, acusatoriamente,-pero veo que hoy no podrá ser- dijo ahora imprimiendo en su vos algo que no sentía, desagradado hacia el hombre que se encontraba a escasos metros de ella.

-¿porque le causo tanto desagrado? mi lady- pregunto el marqués, realmente preocupado ya que si la dama lo despreciaba jamás podría convertirla en su esposa, Elizabeth lo miro y se dijo que era... tan lindo, se sonrojo ante ese pensamiento, cosa que el marqués no pasó desapercibido, y ella se dio cuenta, pero antes de que el soltara una puya por su sonrojo, ella contesto

- no me desagrada mi lord, y no sé cómo ha llegado a esa conclusión, lamento si le he dado a entender aquello- Edric la miraba, el sonrojo que tenía la joven en su cara hace un momento le había llamado la atención, obviamente no era desagrado lo que sentía, la miro y la miro y se dijo que probablemente era la mujer más linda que podría haber sobre la faz de la tierra, y entonces empezó a detallar sus facciones, su pelo color marrón rojizo, sus ojos miel, su pequeña nariz, y sus labios... rojos...

Elizabeth se había dado cuenta que el marqués, había dejado de escucharla y que estaba siendo sometida a un escrutinio, pero cuando se dio cuenta que su vista se había detenido en sus labios ella dirigió su vista a los de él y como si de una burbuja mágica se tratara se fueron acercando de apoco hasta que sus labios se rozaron ligeramente, pero para ninguno de los dos fue suficiente por lo que el marqués la agarro delicadamente de la cintura y la acerco más al mientras que sus labios danzaban, entre ellos de una forma tierna y cariñosa que les llevo al corazón, haciendo que este se acelere, los brazos de ella se cerraron alrededor del cuello del marqués buscando firmeza ya que Elizabeth no confiaba en sus propio cuerpo para mantenerse en pie, pero el aire se empezó a acabar y de apoco se fueron separando, rompiendo a la ve esa conexión inexplicable que había surgido entre ellos hace un momento.

Capítulo 13

-yo... No... Se...-dijo ella todavía en shock

-déjeme cortejarla- interrumpió el marqués, Elizabeth abrió aún más los ojos si era posible y lo miro buscando algún signo de burla en la cara de Edric, pero no encontró más que sinceridad

-yo...- volvió a intentar decir algo coherente, pero al parecer, y como le pasaba siempre, su cabeza y su lengua no querían ayudarla a reproducirlo...-yo...usted... ¿no cortejaba a lady Clarise?- dijo de pronto siendo invadida por la culpa-oh, no, ¿qué he hecho?

-Elizabeth, ¿puedo tutearla?- al ver que ella asentía con la cabeza siguió diciendo- yo no estoy cortejando a nadie y la verdad es que tengo que sentar cabeza y usted, me pareció, sería la mejor marquesa que podría encontrar, no creo que sea nada lo que paso esta noche entre usted y yo y sé que lo tengo que hablar con su padre, pero primero quería preguntárselo a usted-Elizabeth no sabía que decir, se encontraba en un estado incapaz de procesar lo que le estaba pasando, ¿él quería cortejarla?

-yo... no sé qué decirle- empezó diciendo, pero él la interrumpió

-solo tiene que decir que si, empecemos conociéndonos-

-pero usted no me ama-esas palabras fueron para Edric como un baldazo de agua fría, y entendió todo, ella no estaba casada porque buscaba amor, aun así se dijo que no todo estaba perdido y volvió a intentar

-no, es verdad- y con esas palabras vio el rostro de la joven decaer- pero podría hacerlo en un futuro- dijo mientras veía como Elizabeth levantaba su cabeza y lo miraba con ¿esperanza?- además, acabamos de demostrar que tenemos más de lo que cualquier otro matrimonio de la alta sociedad tiene- beth no sabía que decir, pero sabía que él decía la verdad, había sentido con ése beso todo lo que sus libros describían cuando las protagonistas se besaban con su verdadero amor y ¿si lograba que él se enamorara de ella? Porque al parecer ella ya lo amaba... Aquel pensamiento la saco de juego... Y la dejó aún más confundida. Porque si ella ya lo amaba tenía que hacer lo posible para poder enamorarlo y con el cortejándola sería más fácil.

- yo... Si me gustaría que usted me cortejara- esas palabras dejaron a Edric encantado, había visto duda en su mirada y pensó que ella le daría una negativa por respuesta, sin embargo ella le había dicho que sí y había sido la mejor noticia que había recibido en días

- mañana mismo hablare con su padre- le informó y vio como todos los colores desaparecían de la cara de la joven

Su padre... Elizabeth no había pensado en él hasta el momento ¿y si le decía que no? Aunque lo dudaba... <<Mi padre estará desesperado por librarse de mi>> pensó y con ello se sintió más relajada y volvió a sonreír y a asentir con la cabeza, cosa que alivió a Edric, que había leído arrepentimiento en la mirada de Elizabeth

.....

Capítulo 14

A la mañana siguiente Edric se levantó temprano para poder hablar con el padre de Elizabeth, esperaba que todo saliera bien, aunque casi no tenía duda de ello ya que él era uno de los partidos más aceptables... ¿Cómo no aceptaría?... Si era apuesto, rico, joven, tenía título y era heredero a un ducado, que más se podría pedir. Era obvio que para el padre de Elizabeth sería muy beneficioso... ¡sí! Estaba seguro que le diría que sí.

Al llegar tocó la puerta y el mayordomo lo hizo pasar y esperar en la sala de visitas

Lord Francis Cromwell no se podía imaginar el porqué de la visita del marques, pensó que tal vez sería por negocios, pero al llegar al salón de visita y luego de realizar los saludos correspondientes y hablar de algún tema de interés general, Edric anuncio

- Lord Francis, me gustaría cortejar a su hija, lo he hablado con ella y ha dicho que le gustaría, pero quería tener su aprobación para poder proceder- EL padre de Elizabeth se lo quedo observando, y de dijo que sería un buen intercambio, pero si ella había aceptado ser cortejada por él, significaba que habían sentimientos de por medio y por lo tanto, que Elizabeth sería feliz a su lado y él no quería que lo fuera, Francis Cromwell creía que Elizabeth era la culpable de su infelicidad, por lo que él sería el culpable de la suya.

- lamento decirle, querido marques, que eso no va a ser posible- y vio con satisfacción como las facciones de la cara del joven se endurecían- mi hija ya está prometida desde niña- mintió, <<luego arreglaría aquella mentira>>pensó -y su prometido dejó que Elizabeth pudiera disfrutar de una temporada como cualquier jovencita, y su boda se oficiara a principio de la siguiente temporada, me temo que Elizabeth no dijo nada porque aún no está enterada del asunto ya que su prometido lo ha pedido así, así que es mi deber declinar a su propuesta y pedirle la mayor discreción sobre el tema delante de mi hija- Edric estaba decepcionado, realmente quería convertir a Elizabeth en su esposa, más aún luego del beso de la noche anterior, no había podido conciliar bien el sueño hasta muy entrada la noche por pensar en esos labios que estaba seguro, serian su perdición, y cuando logro conciliar el sueño, había tenido un sueño hermosamente perturbador, ya que soñó con Elizabeth y él en su mansión rodeados de pequeños de ojos como los de ella y un cabello como los de él, y la verdad que si era un sueño perturbador, porque nunca había añorado una familia propia, esposa e hijos pero con Elizabeth, no parecía tan difícil imaginarlo, ahora tendría que olvidarse de aquello y buscar a alguien más antes que el tiempo que había estipulado su padre se acabara.

Capítulo 15

Elizabeth se levantó ansiosa, estaba segura que su padre la mandaría a llamar de un momento a otro para comunicarle sobre su charla con lord Edric, sin embargo el momento tan esperado por ella nunca llegó, pasó el desayuno, el almuerzo, la hora del té y llegó la hora de asistir a la velada de lady Dawson y su padre no le había notificado nada, le pregunto al servicio si su padre recibió alguna vista durante el día, pero el mayordomo bajo la amenaza había tenido que mentirle y aun así beth reviso todas las cartas para saber si Edric había escrito explicándole su falta de asistencia, o disculpándose con ella, al menos hubiera querido que él le hubiera mandado una masiva , que aunque le rompiera el corazón, le notificara que se arrepentía del beso y que ya no quería cortejarla, pero no, no había nada.

Al llegar la hora de la velada no tenía ni la menor ganas de asistir, sin embargo cuando le fue a notificar a su padre que no iría y así poder avisarle a su tía que no pasara por ella, se encontró con la sorpresa no solo de que tendría que ir al baile, porque su padre lo ordenaba, sino que él también las acompañaría esa noche.

A Francis Cromwell, no le hacía ni un poco de gracia tener que asistir a la velada a la que fueron invitados esa noche, no había asistido a ninguna desde la muerte de su esposa, sin embargo, esa mañana había decidido que lo mejor sería ir, tenía que asegurarse que el marqués de Armstrong no se acercara a su hija, ya que Elizabeth se daría cuenta enseguida de que él había mentido acerca de su supuesto compromiso y sería capaz de convencer al marqués de fugarse juntos, además tenía que conseguir a alguien que sea lo suficientemente embustero, como él, como para poder casarse con Elizabeth y mentirle diciendo que su compromiso era un trato que se había hecho hace tiempo, por lo tanto la mejor opción era ir a esa maldita velada.

Elizabeth estaba vestida con un vestido celeste y tenía el pelo totalmente recogido, la verdad era que no le había puesto mucho empeño a su arreglo esa noche, aun así su doncella y su tía le habían dicho que se veía reluciente, esta última había lucido sorprendida ante la inminente sorpresa de queda hermano, Francis Cromwell, también asistiera a la velada de esa noche, no solo porque nunca le habían gustado y que asistía por obligación cuando su cuñada estaba aún con vida, sino porque durante esos cinco años, no había querido aparecerse en ningún acto social y se había estado escondiendo de todo lo que implicara la alta sociedad, se dijo a si misma que algo debía estar planeando y conociéndolo como solo ella lo conocía, no era nada nuevo.

Al llegar a la velada y tras saludar a los anfitriones, entraron al salón donde se encontraba más de la mitad de la alta sociedad de Londres, estaban en plena temporada por lo que todas las familias de alta sociedad que Vivian en diferentes lugares de Inglaterra abandonaban sus casas-mansiones-de campo y se trasladaban a la gran ciudad para poder participar de todas las fiestas y velada que se organizaban durante la temporada, sin embargo la vista de beth buscaba a una sola persona y para su disgusto, la encontró, en la pista de baile, bailando, hablando y haciendo reír, a nada más ni nada menos que a Lady Clarise.

Capítulo 16

La decepción invadió todo su cuerpo... "Como había sido tan tonta como para creerle", "como pudo creer que alguien tan simple como ella podría competir con la hermosura de lady clarise" "se arrepintió", esos y otros pensamientos fueron los que pasaron por la cabeza de beth al ver la escena que se desarrollaba frente a ella...

Edric necesitaba conseguir una esposa y aunque era uno de los mejores partidos de la temporada, no había tenido mucha cercanía a las jóvenes solteras, y solo había hablado y bailado con dos de ellas, lady Elizabeth Cromwell quien había sido primeramente la elegida y a quien deseaba realmente como su futura esposa y marquesa, pero que, según lo que el padre de beth le había dicho, ella ya pertenecía a otro hombre y luego estaba la hija del amigo de su padre, lady clarise, con quien conversaba y bailaba en ese momento. No se podía decir q la charla era muy interesante ya que Clarise era igual que el resto de las jóvenes de alta sociedad, educadas para ser esposas floreros que simplemente se dedicaban a ser buenas anfitrionas, organizar grandes fiestas y satisfacer a sus esposos en todos los sentidos, una mujer a la que no le importaba nada más que su dinero y las joyas que él le podría regalar y que se escandalizaban ante temas referentes a la política, economía, armas y otros temas que eran considerados "temas de caballeros", una perfecta dama de Londres...

Y que lo disculparan, pero él buscaba una esposa, no un florero... Si bien su ideal no estaba en encontrar el amor, porque la verdad que aunque creía que existía, sabía que muy pocos tenían la buena fortuna de encontrarlo y no se creía muy merecedor de ello, pero aun así buscaba una mujer que pudiera además de ser su esposa, buena anfitriona y madre de sus hijos, también pudiera ser su amiga, alguien con quien hablar y conversar de diferentes temas y no que todo fuera chismerío, telas y vestido, él buscaba alguien en quien confiar, además quería una esposa que fuera una buena amante, para que iba a gastar en cortesanas y amantes si podía tener una esposa que le brindara todo aquello, sabía que pedía mucho, pero ya había encontrado a la mujer que llenaba cada uno de esos ítems, pero por desgracia, pertenecía a otro y él no podía hacer nada contra ello.

Exasperado estaba de fingir sonrisas y charlar con lady Clarise, pero era su única opción para el poco tiempo que le quedaba.

Por un momento levanto la vista para buscar alguna excusa y poder salir a tomar aire al balcón, pero lo que encontraron fueron un par de ojos que lo miraban desde la entrada del salón con profunda tristeza y decepción, quiso alejarse y correr hacia ella, abrazarla, besarla, explicarle todo y quedarse con ella, solo por poder volver a ver esa sonrisa... Pero no podía por lo que simplemente se dedicó a mantenerle la mirada e intentar pedirle disculpas y mostrarle atreves de sus ojos todo el arrepentimiento y culpa que sentía hacia ella.

Elizabeth lo vio levantar la vista y pasear sus ojos por el salón, hasta que su vista se posó en ella.

Por un momento vio pasar por sus ojos anhelo, deseo, pero lentamente vio como sus ojos eran cubiertas por el arrepentimiento. Entonces se preguntó ¿arrepentimiento a qué? ¿A haberle hecho esa propuesta? ¿Al beso que habían compartido? ¿Arrepentimiento de haberla conocido?, cuando no pudo soportar más su mirada simplemente la apartó, y sintió por primera vez el dolor en su pecho y como su corazón se rompía...

Capítulo 17

Quería irse, no soportaba más ver como Edric hablaba y sonreía con lady clarise, estuvo paseando por el salón, hablo con amigas de su tía, saludo con respeto a conocidos y bailo con algunos caballeros que se lo habían pedido, pero nada le hizo sacar ese dolor que sentía su pecho y el sentimiento de tristeza que la había invadido desde el exacto momento en que había entrado a ese salón de baile.

De pronto se empezaron a escuchar murmullos y la gente comenzó a cuchichear y a mirar la entrada del salón, beth dirigió su mirada al lugar y descubrió que el gran revuelo era causado por tres enormes y guapos caballeros que ingresaban al salón con un porte de grandeza y poder y que destilaban por su poros arrogancia, riqueza y título, Elizabeth abrió los ojos con asombro, eran realmente lindos e intimidantes.

Malcon Bailei duque de rochenstei, acababa de llegar a Londres junto con su dos hermanos menores, francisco Bailei el conde de Arandela y lord william Bailei, tras su regreso de Francia, luego de arreglar algunos problemas en sus negocios marítimos, habían decidido pasar una temporada con la alta sociedad londinense , los tres eran conscientes de que ya eran los suficiente mente grandes para conseguir una esposa y no es que no les gustara estar solteros, porque en realidad lo disfrutaban mucho, pero sabían que necesitaban un heredero para que no se perdiera los títulos y poder. Por lo que al recibir la invitación a la velada que se realizaba esa noche habían tenido que aceptar.

La mirada de Malcon se trasladó por el salón hasta que se posó en una figura delgada que se escapaba por la puerta que se dirigía al balcón tratando de pasar desapercibida, intento hacer caso omiso y se dio vuelta para conversar con sus hermanos, saludo algunos conocidos y charlo por un momento con ellos pero aun así no podía sacar la curiosidad de saber quién era la dama que había salido huyendo del aquel salón de baile cuando la mayoría ya sea casadas o solteras estaban intentando llamar su atención

Beth aprovecho la ocasión de que todos estaban pendiente de los recién llegados y se dirigió al balcón como alma que llevaba el diablo, no soportaba estar ni un minuto más en el salón en que se encontraba Edric, ella estaba devastada, por primera vez en la vida, se había ilusionado de que podría conseguir por fin ese amor del que hacían gala todos sus libros y que anhelaba con todo su ser encontrar, sin embargo a la primera se había llevado una desilusión, un sollozo se escapó de su boca

- no entiendo como una dama tan bella puede estar sollozado en un balcón solitario, cuando podría por su hermosura estar rodeada de caballeros que la alaguen y la lleven a bailar- beth se sobresaltó al escuchar la voz desconocida para su cerebro y se dio la vuelta inmediatamente perdiendo el equilibrio en el proceso, vio como resbalaba y estaba a punto de caer cuando unos fuertes brazos masculinos la rodearon y un perfume invadió sus fosas nasales por la cercanía del cuerpo que la sostenía...

Malcon no pudo soportar más la curiosidad y pidiendo disculpas salió al balcón, cuando se llevó la sorpresa de encontrar una hermosa mujer de cabello marrón y que portaba un vestido celeste, sollozando. Nunca había soportado escuchar a una mujer llorar, es decir llorar de enserio como lo estaba haciendo aquella joven delante a sus ojos, no como cuando su madre, su hermana o alguna de sus amantes lloraban falsamente intentando conseguir algo a su favor.

No pudo soportarlo y simplemente le hablo, sin embargo la joven se asustó y se tambaleo, el alcanzo a reaccionar y rodeo el delicado cuerpo de la dama y la sostuvo para evitar su caída, inmediatamente la soltó con delicadeza sabiendo que si eran encontrados así, podría ser perjudicial para el honor de la dama, se alejó unos pasos carraspeo y volvió a hablar

- lamento haberle asustado de esa manera, me presento mi nombre es Malcon Bailei duque de ronchestei-

Beth parpadeo ante la sorpresa de ver ante ella uno de los caballeros que habían causado el revuelo en el salón y tras escuchar la presentación del duque hizo una reverencia y se presentó.

- lady Elizabeth Cromwell hija del duque de hamingston,

El sujetó la mano que ella le ofrecía enfundada de unos finos guantes y la beso para luego soltarla suavemente, beth prosiguió- y no se preocupe ha sido más bien culpa mía, por haber girado de aquella manera.- luego de ello hizo una venia de despedida- me retiro- y salió del. Balcón antes que el duque pudiera hacer o decir algo.

Capítulo 18

Edric se sentía totalmente culpable, ¿cómo pudo hacer aquella propuesta sin antes preguntarle al padre de Elizabeth? ¿Que estaría pensando ella del? Seguramente lo odiaba...

Había visto como ella se escapaba del salón tras la llegada del su amigo lord William Bailei y sus hermanos, y cuando iba a salir tras ella William le vio y se acercó a saludarle, tuvo que hacer mellas sus ganas de ser irrespetuoso y salir tras la chica.

Al poco tiempo vio salir a lady Elizabeth del balcón, pero lo que más irá le provoco fue ver salir unos segundos después al hermano de William, Malcon Bailei.

¿Qué estaba haciendo el en el balcón junto a ella?,

Ella era de él, no podía dejar que nadie más la tocara.

-cambia esa cara amigo, pareciera que quisieras matar a mi hermano- le dijo William sacándolo de sus pensamientos, luego de ver la cara que puso Edric al ver a malcon salir del balcón - ¿lo conoces?- volvió a preguntar William

-no, aún no he tenido el placer- le respondió con un claro tono de sarcasmo, desviando la vista ahora a la joven que se servía una copa de oporto y se la tomaba de una sola vez ¿qué estaba haciendo elizabeth tomando de esa manera?, si bien el oporto estaba permitido para las damas, que las personas pertenecientes a la alta sociedad la vieran beber de aquella manera podría provocar un gran escándalo y la podrían tacharla de alcohólica.

Edric siguió observando a Elizabeth. Quien parecía desorientada, quería acercarse a ella y poder hablar, explicarle porque no podían estar juntos y de paso preguntarle qué estaba haciendo ella en el balcón a solas con el hermano de su amigo, esa inquietud lo estaba matando.

¿No será el prometido de Elizabeth? Se preguntó, porque si así era el no podía hacer nada.

Elizabeth quería regresar a su casa, ya no soportaba estar más en ese salón, sentía varias miradas encima suyo, a causa del pequeño espectáculo que había dado tomándose de una sola vez una copa de oporto, pero poco le importaba, su corazón había sido dañado por primera vez y ella solo quería olvidar. Busco a su tía, para decirle que quería marcharse y así ella podría convencer a su padre quién extrañamente la había dejado hacer lo que quiso durante toda la velada mientras él se mantenía serio observando al marques lord Edric y hablaba con viejos conocidos.

Para la tía de Elizabeth fue fácil convencer a su hermano, marcharse de la velada ya que al parecer estaba más desesperado que ellas para salir de aquel lugar.

Al llegar a casa Elizabeth se despidió de su tía y su padre, quién le dio poca importancia y despreció su salud, y aunque le dolía ser tratada así por su propio padre, de a poco se iba acostumbrando, asumiendo que siempre sería así y que solo le quedaba resignarse.

Al llegar a su cuarto se desplomo en su cama y lloro, lloro por lo que quería y no podía tener, es que nadie iba a quererle en serio, al parecer jamás iba a lograr tener el cariño sincero de ningún hombre en su vida, o por lo menos, no para siempre se dijo pensando en su tío y primo en Escocia, ellos sí la apreciaban.

¿Por qué tuvo que volver? ¿Por qué no pudo quedarse allí? ¿Por qué lord Edric había jugado de aquella manera con ella? ¿Por qué la había besado y se ilusionado?

<maldito sea el momento en que te conocí marques de Armstrong> gritó furiosa en forma de susurro para no ser escuchada por el resto de los integrantes de la mansión.

.....

Momentos después de que Elizabeth abandonara la velada Edric decidió irse del mismo modo, pidió su abrigo, se despidió de los anfitriones y se fue directo a un bar de mala muerte a ahogar sus penas en alcohol, porque si bien él no tenía toda la culpa ya que el padre de Elizabeth había sido quien no le había permitido cortejar a su hija, aun así la culpa de haber visto desilusión en los ojos de la dama y haber sido un cobarde y no poder decirle como eran las cosas, lo estaba carcomiendo por dentro.

Tomo uno, dos, tres... Botellas de licor, para cuando se le ocurrió una idea, ahora se sentía con valor de mirar a Elizabeth a la cara y explicarle todo y así podría sacarse la culpa de encima y seguir con su vida.

Camino por las oscuras y frías calles de Londres, se subió a un carruaje de alquiler y se dirigió directo a la casa de beth, le pidió al chofer que lo dejara a una distancia prudencial para no ser oído y empezó a recorrer los alrededores de la mansión intentando no llamar la atención, cuando de pronto, vio una luz encendida y se dirigió hacia aquella ventana donde apreció la silueta de Elizabeth. Cerca de la ventana se encontraba un árbol que aunque no se veía lo suficientemente firme, con la cantidad de alcohol que había ingerido, no le importo, comenzó a escalar el árbol y salto de la última rama al balcón quedando así colgado de la barandilla ¿ y ahora que haría?

Elizabeth no podía dormir, su cabeza no dejaba de atormentarla y echarle la culpa de todo lo que le pasaba, cuando comenzó a escuchar ruidos en su balcón, al principio no le dio mucha importancia pero luego de un momento que los sonidos no cesaban decidió salir para ver qué era lo que ocurría, sin embargo al salir al balcón jamás esperó ver aquella extraña escena.

Edric, el Marques de Armstrong colgado de la punta del barandal de su balcón, suplicando su ayuda.

Capítulo 19

Elisabeth no sabía qué hacer, si ayudarlo a subir y luego echarlo, ayudarlo a subir, escuchar lo que él tuviera que decir y luego echarlo o simplemente dejarlo colgado del barandal y dejar que a se caiga, por canalla.

Realmente quería dejarlo colgado del barandal, pero desechó aquella idea sabiendo que luego le sería imposible dormir gracias a su maldita conciencia que no iba a ser más que reprochárselo durante toda la noche.

Pero también sabía que no podía simplemente ayudarlo y echarlo porque nuevamente su conciencia luego le reprocharía no haberlo escuchado.

Entonces lo ayudaría a subir, lo escucharía y luego lo echaría. Entonces no quedaría con ningún cargo de conciencia

Pero para cuando elizabeth se fue a dar vuelta para ayudar al marqués, este ya estaba solo agarrado de una mano, a punto de caer, por lo que beth tuvo que apresurarse hacia él y agarrarle de su mano que se había soltado y tirar con todas sus fuerzas, logrando así que Edric subiera al balcón quedando el sobre ella.

Edric agradecía enormemente que beth lo hubiera escuchado y salir a socorrerlos, había visto en sus ojos la duda de ayudarlo o no, pero gracias al cielo, a Dios, a los ángeles o a quien allá obrado en esa cabecita, elizabeth lo había ayudado a subir y ahora se encontraba sobre ella, tirados en el balcón del segundo piso, observando los apetitosos labios de la mujer que en poco tiempo se había ganado su amistad y su cariño y que al parecer y como esos ojos resplandeciente de confusión, desilusión, tristeza y lágrimas guardadas, sin derramar, le indicaba que le había herido con sus actos irresponsables, haciéndolo ver en aquel momento que la había hecho sentir como si no valiera nada, como si el beso que habían compartido no significara nada para él, como si ella misma no significará nada para él, y le dolió haber causado ese sentimiento en ella, por primera vez en la vida, le importó el sentimiento que había causado en otra personas.

Muchas veces lastimaba a los demás, porque sabía que ellos tampoco sentirían pena si pudieran herirle, era su forma de no mostrar vulnerabilidad ante la sociedad que muchas veces con sus chismes y habladurías, lastimaban, herían a personas y hasta a veces destruían la felicidad de familia completas por el simple hecho de que ellos querían.

Pero ahora había lastimado a una persona que se estaba volviendo, con demasiada rapidez, importante en su vida, alguien con demasiada inocencia.

Elizabeth dejó por primera vez que alguien viera todo lo que sentía dejó su alma desnuda ante los ojos del marques, dejó que viera, lo lastimada que estaba por los golpes que le había dado la vida, dejó que viera lo rota y sola que se encontraba y entonces cuando no dio más, cuando vio la lastima en los ojos del marques, solo entonces, soltó todas las lágrimas que había guardado, y volvió a llorar por culpa del hombre que en ese momento se encontraba abrazándola, con todas sus fuerzas intentando consolarla, el primer hombre al cual se había atrevido, con demasiada rapidez, entregarle su corazón, y que para desilusión de ella , el solo había jugado.

De a poco obligo a su cuerpo calmarse y a sus lágrimas dejar de salir y entonces solo se liberó de los brazos del Marques y se alejó unos cuantos pasos, dándole la espalda, para poder terminar de tranquilizarse ya que el solo hecho de tenerle cerca, y aunque el allá roto su corazón, seguía sintiendo esas inmensas ganas de abalanzarse hacia él y revivir el beso que habían compartido hace unos días atrás.

Cuando se encontró un poco más tranquila y se sintió capaz de escucharlo se volteó y vio como el marques en silencio solo se dedicaba a observarla como si fuera la octava maravilla del mundo y por el cual su traicionero corazón comenzó a latir fuertemente y parecía que en cualquier momento saldría disparado de su pecho para dirigirse a quien al parecer se había proclamado dueño y amo del mismo, ella, sin embargo, hizo mallas de todo aquello que estaba sintiendo, prometiéndose a sí misma no volver a caer en sus encantos y poniendo sobre su cara una mueca que no dejaba entrever sus sentimientos y su lucha interna.

-marques de Armstrong, no entiendo los motivos que tiene usted para encontrarse usted en mi casa a estas horas, y tampoco quiero saber cómo hizo usted para saber cuál es mi habitación, ni la razón que tuvo para tener que venir como si fuera un ladrón en vez de concertar una visita como debería ser, durante el día cuando yo me encuentre bien vestida y con alguien que me haga de carabina como dicta la etiqueta, pero como ya se encuentra acá lo voy a escuchar, solo que después de eso quiero que usted se valla de mi habitación y no se vuelva a dirigir a mí en lo que resta de temporada- Edric no le detuvo su discurso en ningún momento, la escuchó silenciosamente intentando descubrir los sentimientos que su voz destilaba ya que había sido testigo de cómo ella hace unos momentos, ponía sobre sus facciones una máscara impenetrable que no dejaba a la vista ninguno de sus sentimientos.

Por un momento tuvo ganas de reír ya que le hizo acordar al momento exacto en que ella se había cruzado en su vida, su forma rápida de hablar y en la cual apenas se podía entenderle, y donde se veía tan linda aun así la última frase que usó beth en su discurso lo hizo salir de sus cavilaciones, ¿acaso le estaba pidiendo que salga de su vida?

Capítulo 20

Elizabeth estaba muy enojada, sentada en la habitación de su padre mientras él dormía, ella se ofreció para cuidarle, luego de la visita del doctor, aunque su padre le había dejado en claro, a los gritos, que no quería ni esperaba nada que viniera de ella.

Muy a su pesar, era su padre, no podía simplemente dejarlo solo y no cuidarlo.

Esa mañana, cuando y bien se había levantado, unas de sus doncellas le informo que su padre se había despertado con fuertes dolores de pecho y habían mandado a llamar al doctor, quien al llegar dijo que el duque, es decir su padre, tenía prohibido levantarse de su cama, ya que su estado de salud estaba demasiado delicado.

¿Entonces porque había insistido tanto en asistir a la velada la noche anterior?

¿Acaso Edric había dicho la verdad con respecto a las acusaciones que había hecho en contra de su padre?

Entonces su mente volvió a pensar en ello, en realidad no había dejado de hacerlo desde el momento que lo echó de su habitación y de su vida.

No le podía creer, luego de haberle dicho que lo escucharía vio como el marqués nervioso intentaba comenzar a dar una explicación.

-yo, yo... Yo no había querido ofenderle, ni lastimarle, cuando vine a pedir permiso de su padre para cortejarle...

-¿que vino a pedir permiso de mi padre, dice?- Elizabeth le interrumpió y rio sin gracia- ¡no mienta, a mí se me informo que jamás vino!- Edric abrió los ojos de la sorpresa, el padre ni siquiera había informado de su visita a su hija.

-juro que vine- dijo antes de que Elizabeth comenzara otro de sus ataques, cerrándose en lo que ella quería creer y el perdiera su única oportunidad de poder dar una explicación.

- ¿y se atreve a mentirme en mi cara?-grito Elizabeth exasperada ante aquella afirmación.

-su padre fue quien le mintió- dijo él, ahora con el tono de voz un poco más alto, pero sin llegar a gritar.

-mi padre no me dijo nada, le pregunté al servicio- refuto Elizabeth

-pues entonces ellos también le mintieron-dijo Edric, mientras se acercaba a ella y se arrodillaba a sus pies al lado del sillón, donde beth se había dejado caer, de una forma poco femenina, luego de la última acusación de Edric -escúchame un momento- pidió atreviéndose a tutearla, con tono de súplica -no sé con qué razón su padre le ha ocultado mi visita, ni la razón por la que su servicio mintió acerca de aquello, pero si se, que es mi culpa no haberle informado acerca de la decisión de su padre y también me declaro culpable por haber sido tan cobarde esta noche y no ser capaz de acercarme para decirle la verdad, pero estoy en este momento aquí en su habitación, aunque sea totalmente inapropiado-dijo rodando los ojos ante lo absurdo de la situación-para pedirle su perdón por haberle lastimado, por mi cobardía y por sus lágrimas derramadas.

-no se crea tan importante- dijo ella con la finalidad de no sentirse tan humillada e intentando preservar el poco orgullo que le quedaba ante aquel espécimen de hombres, mientras intentaba ponerse de pie, haciendo que Edric, la suelte y se aleje de ella.-y si es todo lo que venía a decirme, le pido que por favor se retiré de mi habitación y si es posible de mi vida. Fue un placer marques de Armstrong.

Edric no podía creer lo que había escuchado, no solo no lo había perdonado, ni creído sino que también lo había humillado y echado de su vida, pues si eso era lo que ella quería, entonces eso sería lo que tendría, no volvería a dirigirle la palabra en su vida a menos de que sea por educación.

-muy bien, si esa es su decisión- dijo dirigiéndose a la ventana por la que había entrado- y antes de saltar hacia el árbol se detuvo y comentó su padre me informó que usted está prometida a otra persona, que sea muy feliz lady Elizabeth- y bajo de aquél árbol con la agilidad digna de un gato.

Capítulo 21

Dos semanas habían pasado desde aquella noche, desde entonces se habían cruzado en diversas ocasiones, pero solo se habían dirigido miradas rápidas y si coincidían en algún evento se saludaban como si fueran meros conocidos.

En esas dos semanas también Elizabeth se había cruzado a menudo con el duque de Rochenstein - Malcon- le había dicho el en una ocasión-llámame Malcon, por favor, ¿puedo yo tutearla?- le pregunto, pero beth lo sentía inapropiado, ya que cualquiera que los escuchara tutearse, pesaría que ellos podrían mantener una relación más cercana y tratándose de ella, una dama soltera, sería un gran escándalo.

Aún así el había insistido en que lo llamara por su nombre, aunque sea cuando se encontraran solo ellos dos.

En un principio no había entendido a que se refería cuando dijo que estarían solos, pero lo entendió al siguiente día cuando él se apareció en su hogar, haciéndole una visita y ofreciéndole un paseo por central park, al cual extrañamente su padre dio permiso de asistir, aun viendo su descontento con la situación.

No porque a ella le cayese mal el duque, incluso era todo lo contrario, se podía decir que malcon le caía muy bien a beth, pero aun así era muy poco lo que se conocían y aún estaba el hecho de que ella no había podido hablar con su padre acerca de su supuesto prometido, del cual el marques había echo alusión antes de marcharse aquella noche.

Le inquietaba pensar que no tenía posibilidad de elegir a la persona con la quisiera unir su vida, aunque en realidad muy pocas mujeres en su época la tenían, pero para ella, que siempre había soñado casarse por amor, solo habían dos opciones.

La primera: encontrar el amor de su vida, casarse, tener hijos y vivir unos felices para siempre.

La segunda: no casarse, volver a Escocia con sus tíos, llevarse su herencia y consentir a los hijos de su adorado primo siendo una solterona, y tales, porque no, ser escritora y escribir sobre lo crueles que pueden ser algunos amores.

Y por cómo iba, tal vez, la segunda sería la más factible, pero el hecho de que su padre la obligara a casarse cambiaba un poco las cosas, como que por ejemplo se quedaría sin herencia, y Beth no era superficial, ni le daba mucha importancia al dinero, pero no se casaría por nada del mundo obligada y conociendo a su padre, con un vejestorio, que no haría más que terminar de arruinarle la vida, no, antes definitivamente perdería su herencia.

El paseo con el duque fue bastante bien, él le había contado de viajes que compartió con sus hermanos en algunas ocasiones en los cuales debía arreglar asuntos en otros lugares del mundo donde poseían negocios, además le había echo reír con algunos comentarios y anécdotas y también la alago con amabilidad en cada momento y se preocupó por ella de una forma bastante tierna, luego de ese paseo siguieron algunos más y él se acercaba en las veladas, que se cruzaban, para saludarle y conversar y las cuales eran demasiado seguidas para el gusto de beth, quien tenía miedo que él se le confesara o algo parecido, ya que su corazón y su mente seguían rodando alrededor de una sola persona, Edric, y no quería perder su amistad con el duque.

Esa noche su tía la había llevado a ver una nueva obra de teatro a la cual había aceptado asistir muy entusiasmada, no solo porque era una obra nueva y a la cual iba a asistir la mayor parte de la gran sociedad, sino porque se consideraba una romántica empedernida y se decía que esta obra era una de las mejores en ese rango.

Al llegar envuelta en su vestido verde pastel, acompañó a su tía al palco que pertenecía a su familia y se acomodó plácidamente para poder observar la obra de teatro, a los pocos minutos se acercó a su balcón el duque y saludo cortésmente y se ofreció a traerles una bebida del bufet que se estaba sirviendo, ellas habían aceptado y cuando volvió con las bebidas, elizabeth sonrió y en el momento en que fue a agradecer la atención del caballero, escucho aquella voz que se le hacía tan conocida, aquella que había suplicado su perdón, aquella voz que no oía hace dos semanas más que en meros y frívolos saludos de cortesía, y entonces su vista lo busco y lo encontró, asiéndole compañía a quien al parecer se había convertido en un remplazo para él, la mujer a la que Edric estaba cortejando, Lady Clarise.

Edric había ido a la obra de teatro, en compañía de su hermana y su cuñado, pero casi en el mismo momento en que lleo a su balcón familiar donde verían la obra vio a lady clarise, quien para su desgracia también lo estaba observando y se vio en la obligación de ir a saludar. Y como sin duda su suerte lo había abandonado ya hace rato, cuando se encontraba saludando a clarise y a su familia, miro hacia el balcón de a lado y se encontró con la mirada de Elizabeth, quien al darse cuenta de que Edric la había encontrado observándolo, no dudo de volver su rostro hacia el duque y agradecerle por su acto.

Edric la miro por unos momentos hasta que la tos falsa del padre de clarise lo hizo volver de su estado de ensoñación, justo cuando este le hablo muy serio

- me gustaría poder compartir con usted algunas palabras luego- y aceptando cortésmente, se despidió y se dirigió junto a su familia, para ver la obra de teatro que comenzaría enseguida.

Capítulo 22

Por más increíble que pareciera, el padre de Clarise no lo instó precisamente a casarse con su hija.

Durante el entre acto de la obra él se había acercado para poder hablar con lord Colton, cuando este, le interceptó y antes de que pudiera hacer nada, le dijo:

-yo sé que usted no quiere a mi hija como esposa, sino que lo hace porque su padre así se lo ordenó, y aunque mi hija no lo crea, siempre quise que ella se casara por amor, y, tales ella diga amarlo a usted, pero yo sé que ella se enamoró de lo que tiene y no de lo que es, también he visto como usted observa a lady Elizabeth, esas miradas no son simples miradas, están llenas de sentimientos.-dijo mirándolo a los ojo y luego de un momento de silencio agrego- mira hijo, yo ame a una mujer que no es mi esposa, pero que fue obligada por su familia a hacer algo que ella no quería, por el simple hecho de que fui un cobarde y no me atreví a declararle mi amor y luego de ello, ella sufrió con otro hombre hasta el día de su muerte, no me gustaría que mi hija, ni tu vivieran sufriendo, por estar atrapados en un matrimonio de conveniencia, por otro lado el padre de lady Elizabeth es rencoroso y en algún momento fue mi amigo y el de tu padre. Mi consejo seria que si la jovencita te gustas, vallas con cuidado y especialmente nunca confies en su amabilidad, él no es amable.-

Luego de ello Edric le había dejado en claro al el lord que jamás había sido su intención el jugar con su hija y qué pensaría en lo dicho acerca del matrimonio.

Por su parte Elizabeth, no podía dejar de observar a Edric, incluso cuándo Malcon hizo lo posible para llamar su atención y conversarle de diferentes temas.

En ese momento cuando veía a Edric, charlado y siendo tan encantador, era cuando más que nunca quería verificar si realmente su padre le había dicho que estaba prometida, porque si era así, y si lo pensaba con la cabeza fría, se daba cuenta de que era totalmente lógico su distanciamiento, aunque no justificaba el hecho de no decirle nada antes de la velada para que ella no se llevara tal decepción , pero aun así, él había rogado su perdón, por lo que si su padre le dijo esa cruel mentira a Edric , porque sabía que era mentira, ella sería la que tendría que pedir ahora su perdón.

Esa misma noche, luego de llegar del teatro, Elizabeth se dirigió hacia la habitación de su padre, y sin tocar la puerta entró, éste la miró con una cara que podría intimidar a cualquier hombre y le gritó que se largara, pero ella no se inmuto, sino que luego de observarlo por un momento, hizo la ansiada pregunta

- ¿usted le dijo a lord Edric, que yo estaba comprometida?-vio como en la cara de su padre se dibujaba una sonrisa cínica

- oh ese niñato tonto, se creyó todo lo que le dije, y no pudo mantener su boca cerrada y seguramente tampoco sus manos lejos de ti, eres toda una fulana, igual que tu madre.

-no se atreva a hablar mal de mi madre-le interrumpió furiosa Elizabeth antes de que el siguiera con los insultos.

- ¿porque?, si eso es lo que era tu madre- dijo gritándole- una mujer a la que solo le importaba el dinero, que me enredo con toda sus mentiras de amor y cuando vio que no era de mi interés, me tendió una trampa- y levantándose de la cama y acercándose a ella con dificultad, hablo fríamente y con los dientes apretados como si tuviera la imperiosa necesidad decir lo que quería, como si decirlo le sacara un peso de encima- ¿porque crees que te odio tanto? Yo no te quería, ni a ti, ni a tu madre, fuiste parte de su trampa, fuiste la principal razón por la que me tuve que casar con ella y te odio, te odio porque arruinaste toda mi vida y sí, eso es lo que era tu madre, una fulana, ni siquiera sé si eres mi hija o de algún otro hombre con el que ella se revolcó- Elizabeth incapaz de seguir oyendo lo que su padre le decía, y negándose a creerle salió corriendo de aquella habitación, no quería seguir escuchándole decir tales acusaciones de la única persona que le había amado realmente. Su madre.

Durante el resto de la semana Elizabeth se negó a participar de cualquier velada, incluso, las cosas que su padre le dijo habían afectado tan fuertemente en ella, que no quería, ni siquiera comer, tampoco salir a tomar aire, se la pasaba en su habitación encerrada llorando y pensando en todo aquello que su padre tan cruelmente le había confesado. Temía encontrarse con él, siempre había visto en esos ojos el odio que le profesaba, y aunque nunca supo la razón del porqué le odiaba tanto había asumido que se trataba de machismo, ya que ella era su única heredera, y el que fuera mujer no era algo de su agrado, y le dolía, pero ya se había acostumbrado, pero ahora que él, le dijo la verdadera razón, le dolía aún más y se preguntaba si realmente su madre había hecho aquello de lo que su padre la acusaba.

Su madre jamás había amado a su padre, ni a su riqueza, por lo que Elizabeth siempre pensó que se habían casado por un trato hecho entre familias, los cuáles eran muy comunes, sin embargo ahora no podía entender que razón tuvo su madre para hacer lo que hizo, si es que realmente lo hizo.

Por su parte, Edric, moría de ganas de volver a ver a Elizabeth, en el tiempo en el que no se habían hablado, en donde solo existían saludos cortés entre ellos, Edric se consolaba diciéndose que al menos podía verla a la distancia, pero ahora ella no estaba asistiendo a ninguna velada y eso le estaba empezando a preocupar.

Tales le habían pasado algo, o se había ido de viaje, ¿pero en plena temporada? Eso sería absurdo, Edric solo quería saber si ella se encontraba bien, además de querer verla. Durante las noches ansiaba aunque sea ser un simple espectador de su blanca piel, sus ojos miel, sus suaves labios y la sonrisa que había visto en algún momento dibujada en su cara y que parecía iluminar todo en ella, su cuerpo digno de una diosa y su optimista forma de pensar, tan diferente a las demás mujeres.

Ansiaba tocar nuevamente sus labios y ser el privilegio en escucharla hablar, no entendía el porqué de aquellos sentimientos hacia ella, quería creer que era porque la consideraba una amiga, pero se daba cuenta de que simplemente eso no sentía por una amiga, aun así se negaba a pensar en ello, no quería ponerle nombre a sentimientos que no tenían sentido alguno.

.....

La señora Hungría, era conocida por llevar a cabo una celebración que duraba 12 días y dónde invitaba a las familias más influyentes de la sociedad a su casa de campo en dónde se hacían grandes cenas o bailes por la noche y durante el día se celebraban diferentes actividades para diversión de los invitados. No era una mujer con título nobiliario, sin embargo gozaba de una buena posición social, ya que su esposo, quien había muerto hace apenas unos dos años, le había dejado toda la riqueza, que como mercader reconocido en esa época, había ganado. Por lo que ella podía tranquilamente, pasearse por salones de baile y ser la protagonista de una de las festividades más ansiadas durante la temporada.

Y para desgracia Elizabeth había sido invitada junto a su padre y a su tía a ser parte de la misma, pero el primero se había negado a participar ya que su estado de salud era cada vez peor, cosa que Elizabeth agradecía, no lo de su estado de salud, sino el que no asistiera, ya que su tía prácticamente la había obligado a ir, y si lo pensaba bien, era lo mejor, no tenía que convivir con su padre por lo menos por unos días.

El camino hacia la misma, duró aproximadamente una hora y media ya que la casa se encontraba a las afueras de la ciudad.

Esos días le daba un respiro bastante agradable a la temporada, donde se podía disfrutar del campo, el río y el aire libre, además y por más extraño que pareciere el clima en Londres últimamente era un poco más caluroso y despejado que los típicos días lluviosos del que normalmente hacía gala.

Al llegar saludaron a la anfitriona, era una señora de unos sesenta años, regordeta bastante simpática y con un muy buen sentido del humor, pero también era una cotilla y si no le caías bien podía llegar a ser una víbora venenosa. Gracias al cielo ellas les habían caído muy bien, por lo que les mando a preparar dos de las mejores habitaciones de la mansión.

Edric había aceptado pasar esos días en casa de la señora Hungrí solo porque su amigo Marcus. Había insistido demasiado en el tema, incluso para convencerle había tratado de manipularle con la absurda excusa de que tenía que buscar esposa antes de que se acabara el tiempo estipulado, y la verdad era que ya se había rendido en su cometido de buscar a la apropiada. Luego de esos días en el campo le diría a su padre que le diera el título a su hermano menor, si lo quería, ya que Elizabeth al parecer estaría comprometida y el padre de Lady Clarise, quien era la otra candidata, no quería que se casara por obligación sino por amor, y la verdad que si pensaba en frío la situación, sabía que compartir su vida con Clarise sería un gran error ya que el apenas le caí en gracia y a ella lo único que le importaba era su fortuna, por lo que sí concretaban esa unión estaría firmando sus pases a una vida infeliz.

- ¡oh! qué joven más apuesto que ven mis ojos-una voz chillona, que reconoció como la voz de la señora Hungrí lo saco de sus pensamientos, estaba tan absorto en ellos que ni siquiera se había dado cuenta de que ya estaba ingresando en la mansión.

-señora Hungrí, que placer volverla a ver, cada día usted parece más joven -aduló Edric con una sonrisa encantadora, de esa que usaba para tener a todas las mujeres a sus pies, a lo que ellas se ruborizó.

- Déjese de tonterías joven Edric, que joven ni qué joven, los años no hacen más que notarse en mí, mejor cuénteme ¿hay alguna mujer que le esté robando suspiros ? ¿O sigue siendo usted un rompe corazones?

-me temo que sigo rompiendo corazones, pero usted sabe que no es mi intención hacerlo- dijo con picardía, asiendo reír a la mujer.

-oh siempre tan peculiar, a usted solo porque es mi amigo lo voy hospedar donde tengo a mis mejores invitados, espero que luego tenga tiempo para compartir conmigo un juego de cartas- habló con un tono que no dejaba lugar a réplicas, por lo que Edric cortes mente aceptó y se dejó guiar por los sirvientes que le mostrarían el camino a su habitación.

Luego de acomodarse en sus respectivas habitaciones, todos los invitados bajarían a un gran almuerzo que sería como una apertura a esos días en el campo, por lo que Elizabeth se apresuró a guardar sus cosas para así poder bajar y encontrarse con su tía.

Al salir de su habitación avanzó por el mismo pasillo que según ella había recorrido antes, pero pronto se dio cuenta de que se había perdido que y tanta era su mala suerte que no veía a ningún criado cerca para preguntarle hacía a dónde tenía que dirigirse para llegar al comedor, luego de unos minutos de dar vueltas y recorrer varios rincones de la mansión, se cruzó con el mayordomo quién le indicó cordialmente por donde llegar y cuándo lo logró y se abrieron la puertas del comedor , vio como todos los presentes posaban su miradas en ella y se sintió cohibida, rápidamente y sin mirar a nadie, se dirigió al único lugar que había libre en la mesa, entonces la señora Hungrí se levantó

- Ahora que estamos todos presentes- y beth sintió como todas las miradas se posaban nuevamente en ellas- damos comienzo a este almuerzo, espero que todos se sientan a gusto en mi hogar, bienvenidos y que tengan una linda estadía.- y con esas palabras, se comenzó a servir los diferentes platos que se habían preparado para el almuerzo y cada uno se metió en una conversación, con sus compañeros de masa, dando lugar a un bullicio.

Para cuando Elizabeth fue a levantar la vista para ver quiénes eran las personas que estaban a su alrededor, se encontró con los ojos de él, de Edric.

Sentado frente a Elizabeth Edric vio con satisfacción el momento en que ella levantó su mirada para ver a su alrededor, encontrándose inmediatamente con sus ojos, la había visto, como todo el resto del salón, ingresar al comedor y sentarse, gracias a Dios y la señora Hungrí, frente suyo, y su anhelo de saber que había sido de su vida en esos días y si ella seguía enojada con él lo estaba carcomiendo.

-hola-la escuchó susurrar de una manera casi inaudible, le sorprendió que fuera ella quién lo saludara, ya que la última vez, le había pedido que no le dirigiera a la palabra

-hola-le respondió el de la misma manera, sin perder el contacto con sus ojos logrando que esa burbuja que se creaba cada vez que estaban cerca, comenzará a crecer, pero para su desgracia o fortuna fue interrumpida cuándo dos de las personas que estaban a sus costado suspiraron de una manera totalmente dramática, un tierno- awwwwww-

Las mellizas, joselin y lizet, Miraban con ojitos soñadores la escenas que se presenciaba ante sus ojos, si bien no eran muy amigas de Elizabeth, ya que se cruzaban sólo en algunas veladas y no tenían muchas posibilidades de hablar, habían sido testigos de muchas de las miradas que se dirigían Edric y Beth y en sus cabezas se habían creado ideas demasiado románticas para lo que en realidad estaba pasando.

Elizabeth dirigió una mirada poco amigable, de esos que demostraba cuán en desacuerdo estaba con la interrupción, dejando sorprendido a Edric, quién estaba más que feliz de que ella no pareciera seguir enojada.

Edric y Elizabeth saludaron a las mellizas y a lord Marcus quién estaba sentado al lado del Marqués y comenzaron una conversación acerca de la comida y de lo que podían llegar a hacer durante los días siguiente, y cada tanto, mirándose entre ellos intentando parecer disimulados, pero sin lograrlo del todo.

Capítulo 23

Luego de la cena Elizabeth, en compañía de su tía y Edric, quien se había ofrecido a acompañarlas, se dirigieron a las habitaciones correspondientes.

Edric se dio cuenta que se encontraban en el mismo ala de la mansión, a unas pocas habitaciones de distancia, cosa que le atormentó sabiendo que no podría dormir siendo por tener a Elizabeth durmiendo tan cerca.

Cuando una idea se le cruzó por la cabeza, podría ir a su habitación, arreglar las cosas y para regresar a la propia y dormir en paz.

Luego de estar casi una hora debatiéndose si era buena idea o no, decidió levantarse de la cama en la cual se había acostado hace un momento, luego de que la alfombra quedara casi desgastada de tantas vueltas que había dado pensando en el asunto, y se dirigió al cuarto de Elizabeth con sumo cuidado de no ser descubierto, al llegar a su puerta, tocó y esperó que ella abriera.

Elizabeth quien ya se había preparado para ir a dormir con un camisón de algodón que le era cómodo, se sorprendió en sobre manera cuando tocaron la puerta de su habitación, y creyendo que podría ser su tía, se levantó de la cama y se dirigió a abrir, encontrándose con la sorpresa de que no era su tía, sino Edric quien se encontraba en su puerta, luego de mirarlo, estupefacta, por un momento, se atrevió a hablar

-¿que... Que haces aquí?- preguntó un poco nerviosa, sabiendo que no eran horas para que una dama este conversando en los pasillos con un caballero

- necesito hablar con usted- respondió el marqués con urgencia, mirando hacia los costados, para comprobar que nadie se acercara.

- puede ser en otro momento, cuando haya gente y me encuentre vestida para la ocasión- replico Elizabeth siendo un poco remilgada.

Pero de pronto se escucharon pasos y voces por los pasillos, por lo que Edric empujó suavemente a Elizabeth y la hizo ingresar a la habitación cerrando la puerta tras él.

- esto está mal, no debemos estar solos en una habitación a mitad de la noche- dijo ella dramáticamente intentando retrasar la charla

-ya hemos estado en esta situación antes Elizabeth, sabes que tenemos que hablar y no te liberaras de mí hasta que lo hagamos, o por lo menos hasta que me escuches- a lo que Elizabeth no le quedo más que asentir.- mira, esa noche luego de preguntarte sobre el cortejo, me dirigí a mi casa y a la mañana temprano fui a hablar con tu padre, luego de hablar de diferentes temas, le declare las intenciones para las cuales había realizado tal visitas, a lo que él me contesto que sería imposible ya que tú estabas comprometida y me pidió que no te contara nada de ello, que luego él lo hablaría contigo, me declaro culpable, si, de haber sido un cobarde y no poder decírtelo en la cara, pero Elizabeth- dijo agarrándole las manos- me gustaría que usted volviera a ser mi amiga

Aquella declaración le sentó a Elizabeth como una patada en el estómago, como podía el pedirle que solo fueran amigos, si ella sentía más que eso por él, pero no le podía decir aquello, su orgullo no se lo permitía, por lo que ocultando sus sentimientos asintió.

-yo quisiera pedirle disculpas por como lo trate la otra noche, usted no se lo merecía, lamento haber sido una irrespetuosa y me gustaría volver a ser su amiga- <<aunque eso me caiga tan mal como lady Clarise>> quiso agregar, pero no lo hizo sabiendo que sería de mal gusto.

El marqués sonrió

-no te he visto en las últimas fiestas, ¿algo va mal?- le pregunto mirándole a los ojos con preocupación y acariciándole lentamente la cara con la yema de los dedos

Elizabeth distraída con las caricias apenas pudo entender la pregunta y tras cerrar los ojos permitiendo e invitando a Edric a continuar con la caricia, contesto

- no, solo un pequeño problema con mi padre

-¿has peleado con él?, ¿te a echo daño?- Elizabeth quiso contestar que sí, que aunque no era un daño físico, si era un gran daño sentimental, pero prefirió guardárselo para ella y como su madre, sufrir en silencio.

-no...No me ha hecho nada, solo pequeñas discusiones y su estado de salud que no es nada favorable, nada más- dijo regalando le una sonrisa forzada y separándose de sus caricias, por lo que Edric entendió que ya era hora de marcharse a su habitación, pero antes de marcharse, pregunto para estar seguro

-¿está todo bien entre nosotros, entonces?- a lo que ella asintió con la cabeza- que descanses princesa- le dijo de forma cariñosa

A lo que ella respondió con un

-que descanses Edric- robando le una sonrisa que se la dedico tras comprobar que no había nadie en el pasillo y desaparecer por la puerta.

Al día siguiente Edric se levantó temprano y se dirigió a la habitación de su amigo Marcus.

Al llegar se dio cuenta de que el mismo, seguía durmiendo, por lo que luego de zamarrearlo, gritarle y hasta pegarle sin que este siquiera se moviera, llamo a un criado y le encargo un balde de agua helada, y cuando su encargo llego cinco minutos después, sin miramientos se lo echo encima provocando que el futuro conde, saltara del susto cayendo de la cama, mientras que Edric se doblaba de la risa

- no había una forma más apacible de levantarme, su señoría- dijo con el mayor tono de sarcasmo y reproche que encontró mientras se dirigía detrás del biombo para cambiarse la ropa mojada

- lo he intentado de diferentes maneras- se escaso este

-y no se te ocurrió que tal vez no quería levantarme aún-

-a no, me has insistido hasta el cansancio para que te acompañe a este evento, y para quedarme a dormir tengo mi casa, por lo que aprovecharemos el tiempo mientras estemos acá- dijo en tono que no admitía reproche, pero no del todo serio, dejando ver de qué humor estaba el marqués ese día

-oh ya veo, has arreglado las cosas con tu princesa- Edric le había hablado a Marcus el problema que tenía con Elizabeth y este le había aconsejado que no se preocupara. Y que tal vez solo sería un capricho, que solo había sido un beso.

Pero a Edric eso mismo era lo que le preocupaba, que Elizabeth pudiera provocar con solo un beso, cosas que otras mujer entregando mucho más que ello, no habían estado ni cerca de provocar.

Y no que Marcus fuera malo, o estuviera en contra del amor y por eso aconsejara esas cosas, solo que él era un mujeriego sin remedio que según él, no sería atrapado Ni siquiera por un ángel, ni por el mismo cupido o la diosa venus, no, él había nacido para probar diferentes "mieles de la vida" como solía decir, por lo que hablar cursiladas de sentimientos, no eran para él.

Contestando a la pregunta, Edric asintió y luego dijo-somos amigos- haciendo que el futuro conde lanzara una carcajada al aire.

-claro, y la dama debe estar muy contenta con el título que has decidido ponerle a su relación- dijo aun sin dejar de reír.

-si.... Ella dijo que aceptaba ser mi amiga- a lo que Marcus se puso serio

-¿de verdad le has dicho que quieres ser su amigo?-cuando vio que Edric asentía mirando con el ceño fruncido, como si no entendiera a que iba la conversación, Marcus se llevó su mano a su frente dándose un pequeño golpe y bufando con exasperación

- si la dama se ha enojado tanto porque no fuiste a hablar con su padre...

- si fui-corto Edric

-si... Ese no es el caso, ellas pensaba que no... Como te decía, si se molestó tanto es porque ella desea ser más que tu amiga, pedazo de enclenque-a lo que Edric no pudo más que quedarse callado y pesar en lo verdadera que eran las palabras que había dicho su amigo.

Luego de conversar sobre algunas otras cosas bajaron al comedor a desayunar, encontrándose con la presencia de Elizabeth y las mellizas.

Elizabeth se había despertado tras unos golpes en su habitación y cuando se levantó para abrir, se encontró con la presencia de Joselin y Lizbeth quienes la invitaron a desayunar, luego de prepararse bajaron al comedor y cuando estaban a punto de comenzar a comer, se abrieron las puertas dejando ver a lord Marcus, un hombre de un metro ochenta aproximadamente de altura, ojos de color celestes que según las demás debutantes, cargaban tal intensidad que si reparaban en una, eran capaces de llevarle a conocer mundos paralelos, además era hermoso, pero nadie le ganaba al hombre que se encontraba a su lado. Edric.

Aun recordaba la primera vez que lo vio, se había quedado sin aliento de solo verlo y no recordaba haber pasado tanta vergüenza en su vida como en ese día.

Los recién llegados, saludaron cortés mente a las damas y comenzaron a platicar, mientras le servían la comida

- hoy llega el duque de Rocheinstei y sus hermanos, oh, ¡son tan encantadores! -dijo joselin captando la atención del resto de los presentes

-¿Malcon?, no sabía que venía-dijo Elizabeth sin darse cuenta de que le había tuteado

-y ¿porque deberías saberlo?-pregunto. Edric enojado a la vez que lizeth, le preguntaba su hermana

_y tu ¿cómo lo sabes?....

Capítulo 24

-yo...- comenzó Elizabeth, logrando que joselin no se viera obligada a contestarle a su hermana quien se había quedado mirándola con cierto recelo y dejando le claro por medio de una mueca, que no escaparía de la pregunta cuando estuvieran solas.

Elizabeth intentaba justificarse ante la pregunta, y la verdad era que no tenía como, ya que en cierto modo, él tenía toda la razón, porque que no debería saberlo, pero Malcon, siempre le avisaba a que veladas asistiría, para que ella le guardara un baile.

Sin embargo esta vez no había dicho nada, claro, podía adjudicárselo a dos cosas, la primera era que la última vez que lo vio, fue en la obra de teatro, y no le había prestado casi atención ya que el hombre, que se encontraba al frente de ella en ese momento, había sido su punto de mira toda esa noche.

Y la segunda razón estaba en que había estado ausente durante las última semana, incluso denegándole la visita a Malcon, quien había ido varias veces para saber cómo estaba, se dijo a si misma que luego encontraría una excusa para darle al duque y poder agradecerle por su preocupación.

Sin embargo se había quedado sin respuesta para Edric, quien parecía cada vez más enojado por la falta de contestación hacia su pregunta...

-compartimos cierta camarería- dijo, de repente, haciendo enrojecer del coraje a Edric, y pensando en lo mal que había sonado aquello y cometiendo un segundo error, aclaró - es decir, somos amigos - aquello no lo tranquilizo en absoluto, ¡él, era su amigo!, no ese duque de pacotilla.

Tras el pensamiento de cometer asesinato al duque, realizado por su mente, que en ese momento trabajaba a velocidad de la luz, se dio cuenta, un poquito tarde, de la equivocación que cometió al querer ponerle título a su relación con Elizabeth, quien, en ese momento, rehuía a su mirada.

Ella sabía que había metido la pata con la primera frase... (lo cual demostraba claramente que se había levantado del lado izquierdo de la cama y que no sería la última equivocación que cometería) sin embargo, el hecho de haber dicho que Malcon era su amigo, dejó, ante la vista de Elizabeth, su pase directo, a la ira de Edric, el cual no parecía nada feliz de compartir su título como amigo, <<el, lo había querido así, él fue el que se ofreció a ser mi amigo, asique no tiene ningún derecho a enojarse>>se dijo a sí misma, como si meterse eso en la cabeza, la hiciera tomar valentía para poder enfrentarse a su ira, si él le llegaba a decir algo.

Marcus, quien miraba el reto de miradas, entre divertido y asustado, por si se armaba una batalla campal en medio del comedor, intento romper el silencio que se había formado, exponiéndose a ser el centro de atención de aquellas dos miradas que se retaban a muerte.

-creo...- dijo de forma teatralmente exagerado- que el desayuno se va a enfriar, si sigue esperando por nosotros, y eso sería un gran insulto en honor a tales delicias, por lo que muy cordialmente les invito a ser parte de este regalo de la vida, llamado comida-provoco la risa de los comensales que lo acompañaban y dio un suspiro de alivio al ver rota la tensión que rondaba en el ambiente, ya que las mellizas parecían no darse por enteradas de la conversación que llevaban a cabo con anterioridad Edric y Lady Elizabeth, sumergidas ellas mismas en otro reto de miradas.

Mirando a su amigo, Marcus se dijo que no se enamoraría nunca. El amor era complicado, pero si tan solo encontrara a alguien que hiciera que lo viera todo mas fácil, entonces, solo entonces, se atrevería a pensar en aquel sentimiento, por ahora estaba bien comportándose como todo un don juan.

Y el hecho de, aún, no tener título, mas su tendencia a meterse bajo las faldas de cualquiera que las llevara y no buscara cazarle. Lo dejaban fuera de lo aceptable para cualquier madre con hijas en edad casadera, aunque, eso no quitaba que hubiera una que otra matrona que quisiera deshacerse de ese cargo y dejar a sus hijas a merced de cualquier hombre para luego casarles... pero nunca había sido tan tonto como para caer en ese juego...

Tras la interrupción de su amigo, edric, le advirtió con la mirada a Elizabeth que luego hablaría y tras terminar de comer se levantó y dijo

- lady Elizabeth, me haría usted el honor de acompañarme a dar un paseo- Beth estuvo tentada a decirle que no, ya que sabía la bronca que se le venía encima, sin embargo, para no sonar mal educada, no le quedó otra opción que aceptar el paseo con el marqués.

Luego de entrelazar sus brazos, comenzaron a caminar, despidiéndose de los demás ocupantes de la sala, mientras Edric los dirigía hacia la orilla del río, en medio de un tenso silencio, en el que ella pensaba, como combatir su ataque, y él pensaba como dejarle en claro que su relación no se encontraba al mismo nivel a la que ella compartía con el mayor de los Beilei.

Al llegar a la orilla Edric se dio la vuelta y tras asegurarse de que nadie se encontraba cerca para escuchar su conversación, se dirigió a ella diciéndole

- ¿amigo? ¿Pensé que yo era tu amigo?-dijo levantando una ceja, intentando intimidarla

-así es, vos, sus mi amigo, y el, es mi amigo, ¿no veo cual es el problema?-dijo ella haciéndose la distraída, cuando en realidad estaba pendiente de cada movimiento que realizaba el hombre que se encontraba a su lado.

-¿no encuentras el problema?-pregunto Edric sin poder creerlo y totalmente exasperado, con la actitud tan tranquila y desinteresada que tenía Elizabeth en ese momento.

Entonces, cuando ella levanto los hombros, dejando ver lo poco que le interesaba la conversación, Edric sintió que su cuerpo era invadido ante una mezcla de posesión y celos, pero especialmente rabia, ya que había visto, como el duque posaba la mirada en ella, y la admiraba como si fuera una diosa, salida directamente del olimpo y que merecía la adoración de cualquier ser en la tierra, y no era para menos, a los ojos de Edric, Elizabeth era eso, una diosa o un ángel, ¡sí! Era SU ángel guardián y no dejaría que nadie se la quitara, no importaba contra quien tuviera que ir.

Por lo que sin pensarlo mucho, Edric, Se dispuso a demostrarle sus sentimientos, le agarro del brazo y tirando fuertemente de ella pero sin hacerle daño, la acerco a su cuerpo y tras mirarla unos segundos, se acercó a sus labios, dejando impreso en su boca todos y cada uno de los sentimientos que cruzaron por su mente y por su corazón

Por su parte elizabeth se encontraba pletórica ante la situación, vio la cara enrojecida de edric que mostraba lo enojado que se encontraba y luego en un abrir y cerrar de ojos se encontraba presa en sus brazos siendo víctima del huracán de sentimientos que expresaban sus labios.

El beso comenzó siendo un beso brusco, la boca de Edric busco la de Elizabeth de una forma violenta, queriendo dejar grabado a fuego, que aquellos labios ya tenían dueño, pero de apoco se fue convirtiendo en pasión, él sabía que ella se estaba dejando llevar y elizabeth por su parte inundada por un sentimiento al que no le podía poner nombre, sabía que le permitiría hacer cualquier cosa que a él se le antojara.

Las manos de edric, que en su principio estaban colocadas en sus brazos, bajaron hasta acariciar su mano delicadamente, para luego dirigirse a la cintura de la joven y poder hacer que el contacto de sus cuerpo fuera más cercano, ella por su parte, enredo sus brazos detrás de su cuello y lo acerco más a ella, si eso era posible.

Luego de un momento el beso fue bajando de intensidad, convirtiéndolo en un beso tierno y perezoso hasta que Edric se separó un momento de sus labios para que pudieran tomar aire, pero aun así no dejó de impartir besos, por su cuellos y hombros mientras ella dejaba caer su cabeza hacia tras, dándole mas espacio, a la vez que sentía las manos del marques bajando por su espalda y haciendo una leve presión en su trasero, cosa que produjo un cosquilleo mucho más intenso en su centro, desatando, sin poder evitarlo una serie de gemidos de su boca, y haciendo que Edric se diera cuenta de que estuvo a punto de perder el control con ella. Aun así, recobrando el control de la situación, no la alejó, sino que subió nuevamente por su cuello y mentón, dejando impreso en ellos sus labios, hasta llegar a su boca y dejar pequeños piquitos, que fueron despertando a Elizabeth, del lapsus en que se encontraba.

De apoco la vergüenza, fue cubriendo las mejillas de la joven, quien no podía creer que se había dejado llevar de aquella manera.

E intentando esquivar la mirada del marques y luego de recuperar el aire perdido decidió que lo mejor sería escapar de la situación.

- creo... Creo que es mejor que me retire-

-Elizabeth- dijo Edric, antes de que ella pudiera salir corriendo- yo no me arrepiento de lo que hice hace un momentos, pero si la he ofendido-<<aunque hace unos minutos no lo parecía>>quiso agregar, pero no lo hizo sabiendo que sería de mal gusto, y que ellas se iría por puro orgullo,- le pido disculpas

-yo... Nosotros no deberíamos, usted está cortejando a otra mujer y yo... solo... no puedo, lo siento...

Y tras decir ello salió corriendo a la seguridad de su habitación.

.....

Edric, se consideraba la persona más inservible del universo, no había pasado siquiera un día que había arreglado las cosas con elizabeth y ya había metido la pata de nuevo.

No se arrepentía, ¡claro que no! Si fue el mejor beso que dio en su vida, solo que tendría que haber esperado un poco más, ya que al parecer la dama, aunque se había entregado a él con la misma pasión, pensaba que estaba cortejando a otra y ella, como una mujer de principios, jamás se metería con un hombre comprometido.

No hacia medio minuto de que Elizabeth se había marchado, cuando escucho un ruido entre los matorrales, se acercó a mirar, pero al no ver nada, le dio poca importancia y emprendió la vuelta a la mansión.

.....

Se encontraba cansada de tanta charla, y personas que le alagaban por su belleza, porque claramente ella era bella, pero también estaba cansada que la compararan con lady Elizabeth, porque si iban al caso, no se parecían en nada.

Era considerada una mujer de belleza nata, una flor de la sociedad, con sus cabellos rubio que llegaba casi a su cadera, sus ojos claro, que no se podía definir bien si eran celestes o verdes claros y con sus labios rojos marcados, figura esbelta y altura considerablemente normal, era la mujer de los sueños de muchos, sin embargo, la comparaban con esa mujer, que según ella, no era ni linda, ni sofisticada.

Decidió salir a tomar un paseo y un descanso, cuando se acercó a la orilla del río y vio algo que no le gusto ni un ápice.

Edric, Su edric, tenía sus manos y labios, sobre aquella arrastrada.

¿Cómo era posible?, él la estaba cortejando a ella, no podía dejar que se lo quitaran, por lo que tampoco podía comentarle a nadie porque lo obligarían a desposarse con Elizabeth y ella perdería su oportunidad.

Por el momento se mantendría callada, pero crearía un plan para que no se lo robaran. Edric sería solo suyo. Así fuera que el mismo rey se opusiera a ello.

Tras ver que se separaban, y se decían algo, que no podía distinguir que era, pero que provocó que Elizabeth saliera corriendo, ella se alegró, ya que significaba que Edric había sido lo suficiente mente malo como para herirla, por lo que le dejaba a ella una oportunidad asegurada, ya que al parecer, Elizabeth había sido la que se le tiro encima y él la había rechazado.

De pronto sintió un pequeño pinchazo y un dolor que la hizo removerse en su lugar, <<maldita abeja>>siso y al ver que Edric se acercaba, y sin importar, que hubiera en ellos, se adentró en los matorrales con los cuales se estaba escondiendo y espero a que se alejara, rogando que no ahondará mucho en su búsqueda.

.....

Elizabeth, repetía en su cabeza una y otra vez la última frase de Edric << él no se arrepentía>> claro que ella tampoco, solo que él estaba cortejando a lady Clarise y eso significaba una sola cosa, en cualquier momento le pediría matrimonio, por lo que si se arriesgaba a una relación como aquella, sabía que se convertiría en lo que su padre creía que era, en una fulana. Y ella quería demostrarle que se equivocaba, por lo que mejor podría hacer seria arreglar las cosas con edric y dejar su relación en conocidos, que si bien se hablaban, no pasaba de ello.

Por lo que tras tomar la decisión, fue ella esta vez la que lo buscaría.

Durante esa tarde, aunque se observaban mutuamente a la distancia, no hubo forma de acercarse a él, por lo que no le quedo de otra que esperar y de mientras, arreglar las cosas con Malcon, quien al parecer se había ofendido al no ser recibido en el hogar de la dama y la esquivaba en cada momento, cosa que la confundía.

Luego de unos momentos y al ver que Malcon se quedaba solo en la mesa de las bebidas, ellas se le acercó y le sonrió, el respondió de la misma manera, pero con una sonrisa un poco más forzada, cosa que no pasó desapercibida para Elizabeth

Tras dedicarse un breve saludo, ella hablo

-Malcon,- dijo tuteándole- ¿estás enojado?

-¿debería estarlo mi lady?- refuto el con una mirada de interrogación

- ¿es porque no te recibí?, es que me encontraba enferma- dijo ella sin tener en claro porque le daba explicaciones, aunque claramente fuera una gran mentira.

Ahora el si la miro y con una leve mueca de preocupación-¿estás bien ahora?-pregunto este, sintiéndose culpable, por hacerla sentir mal, cuando ella asintió, él le sonrió ahora sinceramente y dijo

-no es por eso- a lo que Elizabeth le miro aún más confundida

-¿entonces?

-elizabeth déjame preguntarte ¿que soy para usted?

Capítulo 25

Elizabeth estaba confundida con la pregunta.

¿Que era el para ella?

Amigos, claramente, pero ¿porque se lo preguntaba?

-¿amigos?- atino a contestar lentamente, sin estar seguro que aquello era lo que el duque quisiera escuchar.

Malcon soltó todo el aire que estaba guardando, y aunque muchos se ofendería por la respuesta que había dado la joven, ya que él había dejado entrever que estaba interesado en ella, y no era para menos, si era hermosa, pero ahora no estaba seguro de que era la más hermosa.

Además había visto las miradas que se lanzaban con el marqués de Armstrong, claramente estaban enamorados, y el no sería el que se metería entre ellos.

Para Elizabeth no pasó desapercibida su cara de alivio y se alegró de haber pronunciado las palabras que él quería oír.

-¿porque la pregunta?- se atrevió a formular

- yo...-carraspeo al no encontrar como explicarse y luego tomando aire, para resistir cualquier cosa que se le viniera encima tras lo que iba decir, continuo- yo... pensé que tal vez, usted podría llegar a pensar que, la estaba cortejando de alguna manera- a lo que Elizabeth, lo miro por un momento y luego soltó una carcajada poco femenina que hizo que más de uno la mirara con cara de reproche y que lo dejó totalmente descolocado, ya que se esperaba cualquier cosa menos que ella se riera, <<ella siempre le iba a sorprender>>pensó, a lo que se dio cuenta, que sí, tenía sentimientos hacia ella, pero que no eran más que los que se sentía por una hermana menor, porque ahora se daba cuenta que siempre la había visto como eso... Jamás la había deseado realmente como mujer. Y si, la adoraba, pero no más que para amiga.

-voy a fingir que no me ofendo, porque te estés riendo de mi persona- dijo de forma dramática, provocando otra serie de risas en Elizabeth por su forma de decirlo <<toda un rey del drama>>se dijo, sin poder dejar de pensar lo absurdos que eran sus pensamientos

-lo siento, excelencia, solo que usted su explicación fue.... Interesante,-dijo ahora un poco más calmada, pero aun así, llevando en su rostro una sonrisa que demostraba lo divertida que estaba por la situación bochornosa que vivía Malcon

- y no se preocupe, sé que a usted no le ocupa ningún interés hacia mi persona, más que ser mi amigo- en realidad el que el duque la considerara solo una amiga, le era un alivio, ya que no quería que él se ilusionara en algo que no funcionaría, ella sabía lo buena persona que era y que el realmente se merecía un amor real, algo que ella no podría ofrecerle.

En diferentes puntos del salón había gente que los miraba para ver qué era lo que sucedía entre ellos dos. Pero había tres personas que miraban la escena, no con curiosidad, sino con otros tipos de sentimientos.

La primera de ellas miraba interesada en que Elizabeth fijara sus ojos en el duque, para poder así avanzar con su plan.

La segunda miraba al duque con decepción perdiendo todas las esperanzas de que él se fijara en ella.

Y la tercera persona era Edric, quien miraba la escena con una cara de enojo mal disimulado, ¿cómo podía, ella estar riendo junto al duque, cuando habían compartido algo tan especial en el río? Odiaba que fuera otro el que provocara la felicidad de Elizabeth, simplemente no lo coincidía.

-quita esa cara de perro rabioso, o todos se darán cuenta de que estas celoso- escucho decir a Marcus, que en algún momento se había acercado a el- o lady Elizabeth se prenderá fuego a causa de las miradas llenas de ira que les estas mandando-

-voy a hacer que se prenda fuego, sí, pero de otra manera, hasta que le quede claro que es solo mía- dijo de una manera arrogante a Marcus, sin despegar la mirada de ellos que estaban charlando de una forma tan jovial y relajada, sin importarle mucho lo que los demás pensarán.

.....

La noche llegó y durante la cena, Elizabeth se sentó al lado de Malcon, quien la hacía reír en cada oportunidad, contándole experiencias vergonzosas de sus viajes.

Por su parte Edric se había sentado al lado de de Marcus, la verdad era que lady Clarise, le había pedido que se sentara junto a ella, pero él se negó, para no complicar la cosas con Elizabeth, y le mintió diciendo que tenía que conversar algunas cosas de negocios con Marcus, quien estaba sentado al otro lado de la mesa, junto a una sola de las mellizas, ya que la otra había manifestado sentirse mal.

Tras la cena, que se le hizo eterna, Edric se levantó de la mesa alegando que se encontraba cansado y se iría a descansar y se dirigió al ala donde se encontraban las habitaciones, pero en vez de adentrarse en su habitación, se adentró a la de Elizabeth, quien con lo despistada que era, y como él creía, había dejado la puerta sin llave.

Tras entrar se acomodó en el sillón para esperar a Elizabeth, quien unos minutos después entro, y sin darse cuenta de su presencia comenzó a desabrocharse el corsé del vestido de noche que se había colocado antes de la cena.

-déjame ayudarte con eso- dijo Edric a su espalda, haciéndola saltar del susto

-¿qué haces aquí?- casi grito alterada, llevándose una mano a su pecho y comenzando a respirar nuevamente

-vine a hablar contigo- contesto el, tomándose la libertad de hacerle dar la vuelta y comenzar a desatar los cordones del corsé del vestido

-¿qué haces?- volvió a preguntar alterada

- te estoy ayudando- dijo Edric tranquilamente como si fuera algo a lo que estaba acostumbrado a hacer cada noche. Desvestirle.

-puedo sola, gracias-replico Elizabeth

-pero yo puedo ayudarte-contesto el dándole vuelta para retirar el corsé que ella mantenía preso entre sus brazos y su pecho

-pero.....- no llego a decir más, ya que Edric le hizo callar con un tierno beso en los labios y mientras ella se dejaba llevar, como sucedía cada vez que él tomaba sus labios entre los propios, Edric quito el corsé de sus manos y lo arrojó al suelo.

le alzó lentamente, haciendo que Elizabeth, de la impresión, se sujetara del como si estuviera en medio del mar y el fuera su salvavidas, logrando que sus caderas tuvieran un contacto más íntimo, que provoco una necesidad natural y salvaje en ella, haciendo que sus caderas comenzaran un vaivén de movimientos que le arrancaban gemidos a los dos, el marqués, luego de un momento le sujeto las cadera dejando le inmobilizada, para poder mantener la compostura, que le era casi imposible al ver lo dispuesta que se encontraba, ella soltó un pequeña queja que se convirtió en un gemido, cuando Edric le mordió levemente los labios para luego dejar una regadera de besos en su cuello, mientras la acostaba lentamente sobre la cama y acariciaba su piel por debajo de las enaguas, la cual le resultaba sumamente cálida y suave, para luego llegar a la parte interna de su muslo, y acariciar su pliegues e introducir unos de sus dedos, con el cual la penetraba rítmica mente, mientras que Con la otra mano Edric dejo libre uno de los pechos de Elizabeth y luego de acariciar su contorno llevo su boca a uno de ellos, tocándolos apenas, provocando que poco a poco la necesidad de Elizabeth se hiciera más fuerte nublando todo su juicio, cubrió con su boca completamente uno de sus pechos, chupo de el por un momento, y luego le dio la misma atención al otro hasta dejarlo completamente erecto.

Elizabeth se sentía en el cielo, no sabía que era lo que estaban haciendo, pero si sabía que no quería que pare, escuchaba gemidos de placer, que salían de su boca, pero que sonaban como si no le pertenecieran, la necesidad se hacía cada vez más grande en su centro, zona que Edric seguía acariciando, logrando de un momento a otro una explosión, que la hizo tocar el cielo, y caer deliberadamente a unas manos que la rodearon lentamente y la colocaron en una mejor posición sobre la cama, estaba exhausta, sentía sus párpados pesados, pero antes de ser atrapada por los brazos de Morfeo, escucho decir a Edric

- duerme mi marquesa, mañana hablaremos de esto-mientras sentía un beso en la coronilla, para luego sumergirse en el mundo de los sueños.

Capítulo 26

Edric, no podía creer, lo cerca que estuvo de perder la compostura con Elizabeth, le había besado porque cuando la vio con su ceño fruncido e intentando dar excusas para que él no se acercara, no pudo resistirse y estuvo a punto de hacerle el amor en la habitación de la casa de campo de la señora Hungrí.

Y no se arrepentía, con Elizabeth jamás se arrepentiría de nada, solo de lastimarle, si la lastimaba alguna vez, jamás se lo perdonaría, pero volviendo a la noche anterior, sus primeras intenciones solo habían sido la de un inocente beso pero a medida de que subía de intensidad supo que ya no pararía, por suerte se pudo contener de hacerle todo lo que quería.

Se encontraba observando como ella dormía, con su pelo desparramado sobre la cama, su ceño levemente fruncido, como si lo que estuviera soñando fuera de mucha importancia y necesitara toda su concentración, un rubor notable en sus mejillas y una fina capa de sudor apenas perceptibles que dejaba en evidencia el pequeño encuentro pasional que habían compartido.

Se encontró pensando, como sería dormir y despertar con ella cada uno de los días de su vida, como sería tener hijos con ella, y también imaginando como sería tomarla cada noche para adorarla como se merecía, asiéndole el amor. De pronto sintió un tirón en su pantalón, que además del dolor que estaba sintiendo en esa zona y el bulto que se ocultaba tras el mismo, le producían muchas ganas de continuar con lo que había comenzado, así es que por mucho que le hubiera gustado quedarse a hacerle compañía durante la noche y velar sus sueños, prefirió tomar un poco de distancia, para no acabar cometiéndola una locura. Además de que tenía que solucionar lo de su miembro erecto. Se dijo que con suerte, aun podría encontrar a un criado despierto para pedirle que le llenaran la tina de agua helada y así poder tomarse un baño.

.....

La cara de Elizabeth estaba que explotaba de la vergüenza tras recordar la noche anterior, no podía creer que se hubiera dejado llevar de aquella manera, y aunque no sabía con claridad que era lo que pasaba entre un hombre y una mujer tras la puerta de las habitaciones matrimoniales, y no tan matrimoniales, estaba segura que habían llegado a un límite muy cercano.

Tras pedir que le prepararan la tina con agua caliente para poder bañarse, Elizabeth se preparó para bajar, aun cuando fuera en contra de su voluntad, ya que sabía que no podría mirar a nadie a la cara porque sus expresiones mostrarían claramente lo que había pasado la noche anterior, estaba segura de que sus traidores ojos la delatarían. Al llegar al comedor se encontró con las mellizas, les regalo una sonrisa y se sentó a lado de ellas, a lo que se percató que joselin, le rehusaba la mirada, aunque lizeth la siguiera viendo como siempre.

- ¿te encuentras bien?- le pregunto a la primera- ayer estabas enferma, ¿estas mejor?

-si gracias-dijo regalándole una sonrisa falsa, a lo que Elizabeth solo frunció el ceño y no dijo más, diciéndose a sí misma que tal vez solo se había levantado de mal humor

Tras unos minutos de desayunar en pleno silencio ya que al parecer ninguna tenía ganas de entablar una conversación, escucharon los pasos y voces de algunas personas que se acercaban al comedor, cuando levantaron la vista, se encontraron con Malcon y William beilei, en compañía de Edric, quien por más raro que pareciera, no se encontraba enfadado ante la compañía del duque.

Edric vio la cara de sorpresa que puso beth al verlo entrar con Malcon al salón.

Lo había encontrado, a él y a su hermano William, en el pasillo que le conducían al comedor y por respeto y la camarería que tenía con William, se había visto obligado a saludar.

-me gustaría hablar con usted a solas- le hablo Malcon tras saludarle, mientras le dedicaba una significativa mirada de <<déjanos solos>> a su hermano.

-dígame usted- dijo Edric al ver salir a su amigo por el pasillo

-vera, ayer hable con lady Elizabeth- a edric le bastó con escuchar esa frase para cerrar los puños con fuerza, controlándose para escuchar lo que el duque tuviera que decir y luego si se lo merecía, dejar caer todo el peso de él, sobre su mandíbula, sin embargo no llego a hacer falta ya que el agregó- y le he dejado en claro que mi intención ante ella es solo de un amigo que la quiere proteger, sin embargo y al ver como usted la mira, quería dejarle claro que yo no estoy en competencia

- Elizabeth no es una competencia-aclaró Edric

-lo sé, solo que muchos lo ven así y me alegro saber que la persona que se ganó el corazón de Elizabeth, no fuera de esa clase- Edric sonrió ante la última frase, de pronto el hermano de William comenzaba a caerle bien.

Luego de saludarse se sentaron en la mesa, formándose entre ellos un silencio tenso, Edric y Elizabeth sabían cuáles eran las razones por las que se encontraban en ese estado, pero no, por las cuales los demás ocupantes de la mesa parecieran compartir el mismo sentimiento de incomodidad, aun así quisieron creer, que era a causa de la tensión constante que se vivía entre ellos dos.

De pronto y entre bocado y bocado, se percató que las mejillas de Elizabeth, se iban volviendo cada vez más rosadas.

Al parecer su mente estaba en contra de ella ese día, por lo que en el momento menos indicado comenzó a recordarle lo vivido la noche anterior, logrando que su sangre se acumulara en sus mejillas, quedando roja como un tomate de la vergüenza. Por lo que pidiendo disculpas se levantó de la mesa y se dirigió al patio a tomar aire.

Luego de unos minutos Edric se levantó de la mesa y tras la excusa de que no tenía hambre, se escabulló hasta el jardín, donde Elizabeth se encontraba sentada en un banco perdida en sus pensamientos

-¿puedo?- pregunto el, apuntando el banco con la interrogativa de que si podía hacerle compañía

- no- contesto ella fríamente

-¿qué sucede?-pregunto Edric al ver como ella de la nada comenzaba a llorar con tal desesperación que dejo a Edric en shock sin saber que hacer- para luego sacudirla levemente- Elizabeth, amor ¿qué pasa? Me estas preocupando.

-todo es tu culpa- le grito de repente a lo que Edric se sintió destrozado... Ellas le estaban echando la culpa de su llanto a él y no acababa de entender por qué...

-princesa, dime que es lo que sucede así lo podemos arreglar- dijo en un intento desesperado de que ella le contara en que se había equivocado esta vez...

- no, no es tu culpa-la escucho decir- es la mía, yo lo siento...- dijo aun en un llanto desesperado- soy una fulana, como el me llamo, él tiene razón, no pude mantener tus manos lejos de mí, él tiene razón- repetía una y otra vez. Edric no entendía quién era la persona que le había dicho aquello, pero si entendido que era lo que atormentaba a Elizabeth.

-amor, escúchame por favor, no eres ninguna fulana, eso que compartimos nosotros anoche y que fue tan especial, es lo que sucede siempre que dos personas se aman

¿Me... amas?-pregunto Elizabeth, tranquilizando un poco el llanto.

Edric la miro por un momento y luego contesto

- sí, te amo, amo tus ojo miel cuando me miran y que me dejaron sin aliento desde la primera vez que te vi, amo esa nariz respingona que se eleva cuando dices algo de lo que te sientes orgullosa, amo tus mejillas que toman un color peculiarmente hermoso cuando algo te da vergüenza, amo esos labios que aunque no tengan experiencia, al tocar los míos, logran una conexión y actúan con maestría, amo el aroma a rosas que desprende tu cuerpo, amo acariciar cada rincón de él y especialmente amo tu corazón, que es tan grande que no es capaz de sentir rencor, ni odio hacia nadie y que está lleno de bondad, porque estoy seguro de que el día en que te conocí, el día que tuve aquel accidente, tu hubieras ayudado a cualquier persona que estuviera en ese carruaje, pero tuve la suerte de que seas Mi ángel protector y no el de otra persona. Y lo agradezco enormemente.-culmino acariciando su cara

- pero estas cortejando a lady Clarise, y yo no voy a ser la segunda de nadie, es más, me estoy metiendo entre ustedes.

-no,no,no, Elizabeth, escúchame, yo no estoy cortejando a nadie, es verdad que comencé a hacerlo, como contigo, fue porque mi padre me había ordenado que para recibir el título debería casarme, pero luego de conocerte bien me enamore, el caso es que cuando tu padre me negó tu mano, empecé a visitarle a ella, que era lo que mi padre quería, sin embargo el padre de ella, me dijo que no podría casarme con ella a menos que la amara y yo no la amo, por lo que ya nada me une a ella. Y te amo.- elizabeth lo miro por un momento y tras asegurarse de que nadie estaba cerca se acercó a Edric, y le beso transmitiendo le todo el amor que aún no había dado a conocer en voz alta.

- te amo- le contesto cuando logro sacar el nudo que tenía en la garganta

Separándose de su boca y sentándose a su lado edric la miro de manera seria

-ahora me vas a decir quien fue el desgraciado que se atrevió a llamarte así.

- fue. La persona que se hace llamar mi padre-

Capítulo 27

Edric, no podía creer, lo cerca que estuvo de perder la compostura con Elizabeth, le había besado porque cuando la vio con su ceño fruncido e intentando dar excusas para que él no se acercara, no pudo resistirse y estuvo a punto de hacerle el amor en la habitación de la casa de campo de la señora Hungrí.

Y no se arrepentía, con Elizabeth jamás se arrepentiría de nada, solo de lastimarle, si la lastimaba alguna vez, jamás se lo perdonaría, pero volviendo a la noche anterior, sus primeras intenciones solo habían sido la de un inocente beso pero a medida de que subía de intensidad supo que ya no pararía, por suerte se pudo contener de hacerle todo lo que quería.

Se encontraba observando como ella dormía, con su pelo desparramado sobre la cama, su ceño levemente fruncido, como si lo que estuviera soñando fuera de mucha importancia y necesitara toda su concentración, un rubor notable en sus mejillas y una fina capa de sudor apenas perceptibles que dejaba en evidencia el pequeño encuentro pasional que habían compartido.

Se encontró pensando, como sería dormir y despertar con ella cada uno de los días de su vida, como sería tener hijos con ella, y también imaginando como sería tomarla cada noche para adorarla como se merecía, asiéndole el amor. De pronto sintió un tirón en su pantalón, que además del dolor que estaba sintiendo en esa zona y el bulto que se ocultaba tras el mismo, le producían muchas ganas de continuar con lo que había comenzado, así es que por mucho que le hubiera gustado quedarse a hacerle compañía durante la noche y velar sus sueños, prefirió tomar un poco de distancia, para no acabar cometiéndola locura. Además de que tenía que solucionar lo de su miembro erecto. Se dijo que con suerte, aun podría encontrar a un criado despierto para pedirle que le llenaran la tina de agua helada y así poder tomarse un baño.

.....

La cara de Elizabeth estaba que explotaba de la vergüenza tras recordar la noche anterior, no podía creer que se hubiera dejado llevar de aquella manera, y aunque no sabía con claridad que era lo que pasaba entre un hombre y una mujer tras la puerta de las habitaciones matrimoniales, y no tan matrimoniales, estaba segura que habían llegado a un límite muy cercano.

Tras pedir que le prepararan la tina con agua caliente para poder bañarse, Elizabeth se preparó para bajar, aun cuando fuera en contra de su voluntad, ya que sabía que no podría mirar a nadie a la cara porque sus expresiones mostrarían claramente lo que había pasado la noche anterior, estaba segura de que sus traidores ojos la delatarían. Al llegar al comedor se encontró con las mellizas, les regalo una sonrisa y se sentó a lado de ellas, a lo que se percató que joselin, le rehusaba la mirada, aunque lizeth la siguiera viendo como siempre.

- ¿te encuentras bien?- le pregunto a la primera- ayer estabas enferma, ¿estas mejor?

-si gracias-dijo regalándole una sonrisa falsa, a lo que Elizabeth solo frunció el ceño y no dijo más, diciéndose a sí misma que tal vez solo se había levantado de mal humor

Tras unos minutos de desayunar en pleno silencio ya que al parecer ninguna tenía ganas de entablar una conversación, escucharon los pasos y voces de algunas personas que se acercaban al comedor, cuando levantaron la vista, se encontraron con Malcon y William beilei, en compañía de Edric, quien por más raro que pareciera, no se encontraba enfadado ante la compañía del duque.

Edric vio la cara de sorpresa que puso beth al verlo entrar con Malcon al salón.

Lo había encontrado, a él y a su hermano William, en el pasillo que le conducían al comedor y por respeto y la camarería que tenía con William, se había visto obligado a saludar.

-me gustaría hablar con usted a solas- le hablo Malcon tras saludarle, mientras le dedicaba una significativa mirada de <<déjanos solos>> a su hermano.

-dígame usted- dijo Eddric al ver salir a su amigo por el pasillo

-vera, ayer hable con lady Elizabeth- a edric le bastó con escuchar esa frase para cerrar los puños con fuerza, controlándose para escuchar lo que el duque tuviera que decir y luego si se lo merecía, dejar caer todo el peso de él, sobre su mandíbula, sin embargo no llego a hacer falta ya que el agregó- y le he dejado en claro que mi intención ante ella es solo de un amigo que la quiere proteger, sin embargo y al ver como usted la mira, quería dejarle claro que yo no estoy en competencia

- Elizabeth no es una competencia-aclaró Eddric

-lo sé, solo que muchos lo ven así y me alegro saber que la persona que se ganó el corazón de Elizabeth, no fuera de esa clase- Eddric sonrió ante la última frase, de pronto el hermano de William comenzaba a caerle bien.

Luego de saludarse se sentaron en la mesa, formándose entre ellos un silencio tenso, edric y Elizabeth sabían cuáles eran las razones por las que se encontraban en ese estado, pero no, por las cuales los demás ocupantes de la mesa parecieran compartir el mismo sentimiento de incomodidad, aun así quisieron creer, que era a causa de la tensión contante que se vivía entre ellos dos.

De pronto y entre bocado y bocado, se percató que las mejillas de Elizabeth, se iban volviendo cada vez más rosadas.

Al parecer su mente estaba en contra de ella ese día, por lo que en el momento menos indicado comenzó a recordarle lo vivido la noche anterior, logrando que su sangre se acumulara en sus mejillas, quedando roja como un tomate de la vergüenza. Por lo que pidiendo disculpas se levantó de la mesa y se dirigió al patio a tomar aire.

Luego de unos minutos Edric se levantó de la mesa y tras la excusa de que no tenía hambre, se escabulló hasta el jardín, donde Elizabeth se encontraba sentada en un banco perdida en sus pensamientos,

-¿puedo?- pregunto el, apuntando el banco con la interrogativa de que si podía hacerle compañía

- no- contesto ella fríamente

-¿qué sucede?-pregunto Edric al ver como ella de la nada comenzaba a llorar con tal desesperación que dejo a Edric en shock sin saber que hacer- para luego sacudirla levemente- Elizabeth, amor ¿qué pasa? Me estas preocupando.

-todo es tu culpa- le grito de repente a lo que Edric se sintió destrozado... Ellas le estaban echando la culpa de su llanto a él y no acababa de entender por qué...

-princesa, dime que es lo que sucede así lo podemos arreglar- dijo en un intento desesperado de que ella le contara en que se había equivocado esta vez...

- no, no es tu culpa-la escucho decir- es la mía, yo lo siento...- dijo aun en un llanto desesperado- soy una fulana, como el me llamo, él tiene razón, no pude mantener tus manos lejos de mí, él tiene razón- repetía una y otra vez. Edric no entendía quién era la persona que le había dicho aquello, pero si entendido que era lo que atormentaba a Elizabeth.

-amor, escúchame por favor, no eres ninguna fulana, eso que compartimos nosotros anoche y que fue tan especial, es lo que sucede siempre que dos personas se aman

¿Me... amas?-pregunto Elizabeth, tranquilizando un poco el llanto.

Edric la miro por un momento y luego contesto

- sí, te amo, amo tus ojo miel cuando me miran y que me dejaron sin aliento desde la primera vez que te vi, amo esa nariz respingona que se eleva cuando dices algo de lo que te sientes orgullosa, amo tus mejillas que toman un color peculiarmente hermoso cuando algo te da vergüenza, amo esos labios que aunque no tengan experiencia, al tocar los míos, logran una conexión y actúan con maestría, amo el aroma a rosas que desprende tu cuerpo, amo acariciar cada rincón de él y especialmente amo tu corazón, que es tan grande que no es capaz de sentir rencor, ni odio hacia nadie y que está lleno de bondad, porque estoy seguro de que el día en que te conocí, el día que tuve aquel accidente, tu hubieras ayudado a cualquier persona que estuviera en ese carruaje, pero tuve la suerte de que seas Mi ángel protector y no el de otra persona. Y lo agradezco enormemente.-culmino acariciando su cara

- pero estas cortejando a lady Clarise, y yo no voy a ser la segunda de nadie, es más, me estoy metiendo entre ustedes.

-no,no,no, Elizabeth, escúchame, yo no estoy cortejando a nadie, es verdad que comencé a hacerlo, como contigo, fue porque mi padre me había ordenado que para recibir el título debería casarme, pero luego de conocerte bien me enamore, el caso es que cuando tu padre me negó tu mano, empecé a visitarle a ella, que era lo que mi padre quería, sin embargo el padre de ella, me dijo que no podría casarme con ella a menos que la amara y yo no la amo, por lo que ya nada me une a ella. Y te amo.- elizabeth lo miro por un momento y tras asegurarse de que nadie estaba cerca se acercó a Edric, y le beso transmitiendo le todo el amor que aún no había dado a conocer en voz alta.

- te amo- le contesto cuando logro sacar el nudo que tenía en la garganta

Separándose de su boca y sentándose a su lado edric la miro de manera seria

-ahora me vas a decir quien fue el desgraciado que se atrevió a llamarte así.

- fue. La persona que se hace llamar mi padre-

Capítulo 28

Elizabeth acababa de levantarse, llevando en su rostro grabado una sonrisa enorme en la que claramente se podía leer lo feliz y enamorada que estaba.

La noche anterior Edric la había abrazado un buen rato, habían charlado y reído, él le había contado de su infancia, también le había contado la historia de amor que hubo entre su hermana menor y su amigo y ahora cuñado, por su parte ella le había contado su infancia con su madre y los recuerdos que le quedaban de ella, y también de sus 5 años en Escocia, junto a sus tíos y primo.

Luego de eso Edric la había acompañado hasta las puertas de su habitación, le había dado un pequeño beso y luego de desearles las buenas noches, se alejó camino a su propia habitación, y aunque Elizabeth le había pedido que se quedara con ella a dormir, él había contestado que si se quedaba, lo que menos haría sería dormir, logrando así, que las mejillas de Elizabeth tomaran un color rojo furioso, demostrando la vergüenza que le provocaba esa clase de comentario, y le había costado dormir luego de eso, ya que no podía dejar de pensar en el maravilloso hombre que era Edric y que la amaba tanto como ella a él.

Por esa razón y porque se sentía libre, ya que su tía no había insistido mucho en saber sobre su falta a la cena de anoche y no se vio obligada a decir nada, pero también la libertad de que su padre no estaba controlando cada uno de sus pasos, la convertían en una mujer feliz.

Desayunó con la mayoría de los invitados en la mesa, ya que se había levantado un poco tarde como para tener el beneficio de desayunar con la menor cantidad de acompañantes como venía haciendo los días anteriores. Aun así no le molestaba en absoluto ya que no solo ella se había levantado tarde sino que Edric también, enfoco su vista en él y se dijo que no podría haber hombre más perfecto en la tierra.

Edric por su parte, sintió la mirada de Elizabeth puesta en él y la miro de la misma manera, para luego guiñarle un ojo y seguir disfrutando de su desayuno.

Poco le importaba lo que la sociedad comenzara a comentar si los veían muy juntos, pronto la haría su esposa y nadie podría prohibirle acercarse a ella...

Lo estaba esperando con ansias.

Termino de desayunar y se levantó de la mesa dirigiéndole una mirada que esperó, ella entendiera y lo siguiera

Elizabeth entendió perfectamente y tras unos segundo de la retirada del marqués, pidió disculpas y se dirigió hacia la salida del comedor, miro para todos lados para ver si encontraba a Edric, pero no le vio, pero cuando iba a dirigirse a su habitación sintió que le agarraban de la mano y por el pequeño escalofrió que sintió correr por su cuerpo, reconoció rápidamente al causante natural de aquella reacción.

Edric la llevaba agarrada de la mano, casi corriendo por los pasillos de la mansión hasta llegar a una habitación donde la hizo pasar y cerró las puertas con seguro, luego la acerco y la beso

- buenos días mi amor- dijo el mirándole fijamente a los ojos, ella se sonrojo y respondió de una forma más tímida

.-buenos días, Edric- a él le encantaba oír su nombre de los labios de Elizabeth, tras volverlo a besar tierna mente se separó de él , y se dio la vuelta para observar la habitación donde se encontraban, era espaciosa, las paredes estaban pintadas de un color piel claro y en dos de ellas habían muebles con muchos libros, un sillón para sentarse y poder disfrutar de la lectura, del otro lado había un ventanal con cortinas rojas por donde entraba la luz que iluminaba la gran parte de la misma, y en el centro de esta había un piano de cola negro que le terminaba de dar ese toque de sofisticación y perfección

- ¡me gusta!- dijo Elizabeth mirando a Edric, quien en ese momento se encontraba apoyado en la puerta, observando a beth, pensando que no podía ser más hermosa, y que tras escuchar que le hablaba, se obligó a prestar atención a lo que decía, y al entender a qué se refería dijo

- le diré a mi mayordomo que prepare una igual en casa, para cuando nos casemos- Elizabeth abrió grandes sus ojos y lo miro con sorpresa.

- pero... Mi padre...- intento decir ella, más bien para no ilusionarse, que para poner una excusa a lo que Edric le decía

-ya no me importa tu padre amor, no vamos a casar así tenga que arrastrarte a Gretnan Green y casarnos en secreto, creo que incluso sería más interesante que realizar una gran boda, ¿qué te parece mi bellas dama? ¿Te escaparías conmigo Elizabeth?- beth no pudo contener sus lágrimas y se lanzó a abrazar a Edric

-claro que lo haría, si me escaparía contigo Edric

Tras esas palabras Edric el beso, un beso que era más que un simple roce de labios, era una promesa de una vida junta, un sello de amor eterno.

Luego del beso, se miraron a los ojos por un momento y ella le agarró de la mano y lo llevó hacia el banco del piano, lugar donde tomó asiento e incitó a Edric a hacer lo mismo y luego comenzó a tocar una canción.

Vals de las flores

Amaba aquel vals y quería bailar con Edric en alguna fiesta que organizara cuando estuvieran casados, le parecía muy romántico.

Edric, le veía y escuchaba tocar y se conmovía, por haber encontrado a una mujer tan perfecta y que lo amara tanto como él, no entendía como su padre podía detestarla así, si ella poseía una cantidad de virtudes, le impresionaba el hecho de que ella supiera tocar el piano a la perfección ya que nunca lo había mencionado, también descubrió que mientras más conocía de Elizabeth más le gustaba y que jamás se decepcionaría de ella y esperaba no decepcionarla ni lastimarla nunca más, ya suficiente lo había hecho.

Elizabeth terminó de tocar la pieza musical y él aplaudió enérgicamente sintiéndose honrado por ser el espectador de tan bello espectáculo y se deshizo de alago hacia su persona por el resto de la tarde, tiempo en el que habían compartido un paseo y varios besos.

Los dos días siguientes no pudieron ser mejores, pasaron entre risas charlas y paseos, soñando como sería su vida durante los siguientes años.... JUNTOS

Pero la felicidad se esfumo cuando durante el desayuno de aquel día su tía la intercepto en el camino hacia el comedor y le informo que había llegado una carta de su casa en Londres alegando ser urgente, y tras dirigirse las dos a la habitación para poder leerla fuera de los ojos y oídos indiscretos, se sentaron en la cama y abrieron la carta.

Esta decía que se necesitaba la presencia de ambas en Londres con extrema urgencia por razones de fuerza mayor, como lo era la salud de su padre.

Elizabeth sabía que si eran mandadas a llamar con tal urgencia era porque la salud de su padre había empeorado notablemente, y la decisión de su tía fue que preparara sus cosas porque en media hora partirían.

Por su parte Edric se había levantado con ansias de ver a Beth, sin embargo cuando llevo al comedor, la busco con la mirada y no la encontró, pensó que tal vez aún no se había levantado o simplemente ya había desayunado, pero cuando se dio cuenta que la tía de Elizabeth bajaba con su equipaje, entonces y sin pensarlo dos veces se levantó de su lugar y corrió escalera arriba dirigiéndose a la habitación de la mujer que amaba, cuando llevo lo que vio no le gustó nada, Elizabeth estaba preparando su equipaje para marcharse

-¿te vas?- pregunto de repente logrando que Beth se sobresaltara con su vos y se diera vuelta para encararlo, aun así sin decir nada tomo la carta de su padre que se encontraba sobre la cama y se la extendió para que el la mirase

-necesita que estamos urgentes en Londres, al parecer su salud ha empeorado- él se sintió egoísta por un momento, no queriendo dejarla ir, no quería que nada la dañara y sabía que un encuentro con su padre no era nada bueno aun así sabía que no podía detenerlo.

-esto no cambia nada mi amor- dijo ella intentando confortarlo, pensando que el creería que se habían modificados lo planes de su matrimonio

- lo sé, solo que no quiero que vuelvas a llorar por su culpa, aun así yo no tengo excusas para marcharme por lo que recién llegare en dos días, pero quiero que cualquier cosa que pase, que te haga sentir mal, cualquier cosa Elizabeth que no sea de tu agrado o te cause tristeza, me mandes a llamar, cruzaría el mundo por ti, te amo- beth asintió con lágrimas en los ojo y se acercó para besarle, fue un beso apasionado, demostrándose lo mucho que se extrañarían y dejando una promesa en sus labios de que en dos días estarían nuevamente juntos.

-te amo-contesto.

El camino hacia Londres fue tenso, ninguna de las dos mujeres pronunciaban palabra alguna, ni mostraban los temores que tenían sus mentes y corazones ante el requerimiento urgente de su presencia, pero aun así las dos sabían que era lo que estaba ocurriendo.

Francis Cromwell estaba muriendo.

Por más que no había sido ni de cerca el mejor padre, Elizabeth lo apreciaba y no sentía ninguna clase de rencor ni odio hacia él, es más, se podía decir que lo quería y tal vez demasiado, por lo que su corazón sufría en silencio sabiendo lo duro que sería para ella y su tía verlo partir, también pensó que si era así, los planes del casamiento con Edric se retrasarían ya que por respeto a su padre, debería guardar luto.

<< ¿Porque ahora?>> se preguntó a sí misma, él quería que su padre la viera casada y por qué no, con hijos, hubiese querido intentar por todos los medios arreglar las cosas con él, pero al parecer era tarde, su padre ya no sería parte de su vida, porque aunque la carta solo hacía alusión de que había empeorado, el llamado urgente dejaba a la vista el poco tiempo que le quedaba, entonces se preguntó:

Su padre, ¿la querría ver? ¿Le echaría en cara los pecados de su madre, como hizo la última vez? ¿La querría aunque sea en sus últimos momentos de vida?

Esperaba que si porque ella por su parte lo querría hasta el último momento de la suya.

Cuando llegaron a la mansión en Londres ninguna de las dos perdió el tiempo y se dirigieron directamente a la habitación de Francis, lo hallaron tirado en la cama con los ojos cerrados, y con la respiración apenas perceptible, su piel estaba pálida y su semblante era el de un hombre perturbado por lo demonios que se escondían dentro de su corazón.

Francis sintió la presencia de alguien en su dormitorio y luchó contra el peso de sus párpados para poder abrirlos, y cuando logró hacerlo, los observó fijamente, eran unos ojos tan parecidos a los suyos propio y estaban tan llenos de sufrimiento, la mayoría causados por el mismo, sus tormentos ante su arrepentimiento fueron tantos que lograron que una lágrima se deslizara por su rostro, ahí estaba ella mirándole con tristeza siendo consiente del futuro que le esperaba a él, y se arrepintió de haber sido tan desalmado con ella, porque no era su culpa, jamás lo había sido, y aunque sus ojos eran igual a los suyos, el resto era una copia exacta de la mujer que había arruinado su felicidad, por la ambición de su familia, por eso había sido tan duro con ella, quería que lo odiase, que lo detestara a tal punto que ni siquiera el saberlo cerca de su muerte la afectara, sin embargo ella lo miraba con amor

-ne... Necesito ha...blar con tu tía, espera afuera- pronunció las palabras débilmente, pero lo suficiente mente audible para que lo oyeran.

Beth se sintió rechazada nuevamente, por unos minutos había visto arrepentimiento y amor hacia ella en su mirada, pero la había echado de la habitación y ella no iba a poner resistencia, aun así se acercó a su cama y plantó un ligero beso en la frente de su padre para luego darse vuelta y dirigirse a hacia el salón contiguo, sin percatarse de la mirada de alivio que pasó por el rostro de su padre al verse perdonado por su hija con ese pequeño gesto.

Francis miró a su hermana quien estaba atormentada por la escena ante sus ojos, nunca había entendido cual era el odio que tenía su hermano mayor a su hija, y aunque intentó de todo para que el cambiara, su actitud no había menguado ni un poco, sin embargo ahora que se encontraba postrado en una cama, podía notar lo arrepentido que se sentía

-solo que-quiero pedirte que la cui... Cuides-

-siempre lo hice, pero nunca entendí porque tu no- dijo de forma severa, aun sintiendo el dolor en su pecho por estar a punto de perder a una de las dos personas más importantes de su vida

-eso n...no es algo q...UE pueda decirte ahí...da, me queda muy poco... Ne...necesito hablar con ell..Ella-

-la trataras bien, no quiero que la lastimes más, porque por más que me duela decirlo, te vas, pero ella se queda y los recuerdos son demonios fuertes que atormentan a las personas y las destruye si son muy dolorosos

-lo sé, yo le amo, no t..te pre..ocupes, te qui...ero hermana...

Gracias...por todo.

La marquesa de Dinell, Anabell, no pudo más y siendo cuidadosa le abrazo y lloro en los brazos de su hermano sabiendo que sería la última vez que lo haría, luego se dirigió a buscar a Elizabeth no sin antes voltear a verlo un ves más y dedicarle una de sus mejores sonrisa, la cual el devolvió... Esa sería la imagen que le quedaría por el resto de su vida de Francis Cromwell.

Elizabeth se acercó tímidamente a la cama de su padre, no sabía que esperar de él, el dolor de saber que ya no lo tendría más y que las siguientes palabras serian una despedida definitiva, le nublaba el juicio y le producía unas inmensas ganas de llorar.

-hola-dijo despacito, como si el hablarle fuerte fuera a alterarlo

-hija-Elizabeth no pudo más y se largó a llorar, era la primera vez que le oía pronunciar esa palabra hacia su persona, y de esa forma tan cariñosa, sintió como la mano del rodeaba la suya propia uniéndolas

-perdóname Elizabeth, por... Por todo lo que te hecho sufrir, tu no tenías la culpa, ella no me amaba, ni cuando logro que yo me casara con ella, dijo que amaba a otro hombre, que... Que lo hizo... Para salvar... A su familia de La miseria... Y que el otro... Hombre sola... La consideraba su amiga, por eso me engaño y permitió que la bese de esa manera, para que dijeran que estaba manchada y me obligaran a casarme con ella-Elizabeth no podía creer lo que estaba escuchando, su madre había engañado a su padre para que se casara con ella, le había tendido una trampa para salvar a su familia, y por esa razón su padre no la quería por que le hacía recordar a ella- me una...more de ella, pero ella jamás me quiso como a él, perdóname.

-papá eso ya no importa, claro que te perdono-dijo sollozando y lo abrazo, él, con todas las fuerzas que le quedaban la rodeo con su brazos y tras soltarla, respiro hondo y pronuncio sus últimas palabras

-Elizabeth, hija, te amo.- y así cerro sus ojos para no volver a abrirlos jamás.

Capítulo 29

Edric extrañaba a Elizabeth, hacía apenas horas que se había marchado y sentía como si le hubieran quitado algo de sí mismo, de cierta forma se sentía vacío.

Estaba sentado en el despacho de la casa de la señora Hungrí pensando en que sería de su vida ahora en adelante, nunca pensó en estar tan entusiasmado en contraer matrimonio, es más, lo rehuía, pero desde que Elizabeth estaba en su vida las cosas habían cambiado radicalmente, deseaba pasar una vida junto a ella y sus hijos, suspirando, llevo la copa de whisky a su boca, sin fijarse que el color era más oscuro, ni que el sabor era más fuerte, pero si se percató de que sus ojos empezaban a pesar y que su cuerpo ya no respondía a las órdenes que mandaba su cerebro, hasta que simplemente cerro sus ojos por completo y ya no pudo abrirlos.

El plan iba saliendo mejor de lo que esperaba, << la mosquita muerta >> de Elizabeth, como ella le decía, por algún motivo había viajado esa mañana a Londres, dejando solo a Edric quien estuvo casi todo el día en el despacho de la mansión, lo único que tuvo que hacer fue pagarle a uno de los empleados de la casa que llevaba la bebida que Edric había pedido para relajarse, que le coloque un poco de sedante para que su cuerpo no reaccione por una hora, y Edric se lo había tomado, sin percatarse ni un poco de lo que estaba sucediendo, luego de comprobar que estaba profundamente dormido, lo miro por un rato, y tras de media hora decidió que era el momento de comenzar a actuar, había mandado un recado, a algunas de las mujeres más chusmas de la sociedad en nombre de la señora Hungrí pidiendo reunirse con ellas en el despacho.

Comenzó a desvestir a Edric, sacando la mayor cantidad de ropa de su cuerpo y sacándose ella misma la parte de arriba del corsé dejando en desnudo sus pechos, se ubicó entre sus piernas y comenzó a besarle.

Cuando las señoras llegaron al despacho se encontraron con un Edric, recién abriendo los ojos y una Clarise muy entretenida besándole.

Pero la escena desde afuera se presenciaba como un encuentro de amantes.

Las exclamaciones de las mujeres se dejaron escuchar en todo el pasillo logrando que Edric saliera de su estado de aturdimiento y prestara atención a lo que está pasando a su alrededor, para encontrarse con que lady Clarise se encontraba sobre el con los pechos descubiertos y el mismo casi desnudo, no entendía como había llegado a esa situación, pero si entendió las palabras pronunciada por una de las tantas señoras

- espero que se haga responsable y despose a esta jovencita que ha sido tan ingenua como para caer en sus garras, ¡qué vergüenza! Y tú jovencita, vístete y ven conmigo, marques, esperamos su anuncio de un compromiso- sentencio saliendo y haciendo que las demás hagan lo mismo, con Clarise tras ellas.

Habían pasado todo tan rápido que Edric aún no podía reaccionar ¿qué había sucedido?, esperaba que todo fuera una pesadilla, pero tras pellizcarse un par de veces callo en cuenta de lo que había pasado, recordó que estaba tomando whisky y que de pronto se había quedado dormido, miro su copa y se dio cuenta de que había sido drogado, se veía claramente la diferencia de color, odio a lady Clarise, sabía que si no lograba que le creyeran tendría que casarse con ella y esa no era una opción, Elizabeth, <<¡Elizabeth es mi única opción! >> quiso gritar, pero sabía que nadie la escucharía, de pronto la puerta se abrió y un Marcus muy preocupado entro al despacho

-¿qué sucedió? ¿Qué maldita sea fue lo que sucedió? ¿Porque te encontraron con esa mujer en una situación íntima cuando estabas claramente cortejando ante todos a lady Elizabeth? Ahora todo el mundo se burlara de ella-grito con toda la furia del mundo, porque aunque conocía muy poco de la muchacha en cuestión, le había agarrado cariño, por el simple hecho de hacer sonreír a su amigo

-me drogo-dijo bajando la cabeza, sabiéndose estúpido por no haber revisado su vaso de whisky, pero siendo realista, nadie aparte del rey y el príncipe lo hacían.

Marcus al escucharlo resoplo y se relajó un poco, miro el vaso y claramente noto que el líquido no era del color que debía ser.

-muchos están preparando sus cosas para poder marcharse y ser los primeros en contar el chisme, que apropiado ya se expandió entre todos los invitados

-Elizabeth va a odiarme-dijo en un hilo de voz dejando escapar una lagrima, Marcus lo miro y sintió lastima por él.

Ahora solo le quedaba asumir la responsabilidad y casarse con la arpía de lady Clarise, solo agradecía que Elizabeth no estuviera allí, no hubiera querido ver su cara de decepción y el dolor en sus hermosos ojos al presenciar aquella escena, porque aquello si lo hubiera matado, aunque pensándolo bien solo quería morir.

Hablaría con el padre de Clarise, regresaría ese mismo día a Londres y si era necesario se llevaría consigo la copa con la droga y se lo mostraría, haría todo por evitar casarse con esa mujer.

Preparó sus pertenencias y emprendió su viaje a Londres, pero cuando llegó a su casa, lo que menos esperó fue el puñetazo que le dio su padre al recibirlo, haciéndole saber que el chisme ya se había expandido y aunque el intento explicarle, su padre no le creyó.

Elizabeth ya se había enterado del chismero, y no podía creerlo, su Edric, ya no era suyo y tal vez nunca lo había sido, hacia unas pocas horas que había llorado en la habitación de su padre por su pérdida y al pasar cerca de uno de los empleados lo escuchó, escuchó que Edric había sido encontrado en una situación comprometedoras con lady Clarise y que se casarían, no podía creerlo, el solo se había burlado de ella y la había usado, pero ¿porque ser tan cruel?

Se encontraba llorando en su habitación, ese día habían muerto dos personas importantes en su vida, su padre, quien había muerto físicamente y Edric quien murió para ella, porque ya no quería ser nada para él y con ellos la mayor parte de su corazón también había muerto, entonces en desesperación tomo una decisión, se iría de Londres luego del entierro de su padre, a escocia, no quería ser una invitada de la boda y con lo rota que se sentía no quería ser parte de los chismes, ya que todos los invitados sabían que Edric la estaba cortejando y ahora sería la burla de prácticamente toda la sociedad, y pensando en ello y dejando que su alma llorara en la soledad de su habitación se quedó dormida.

A la mañana siguiente Elizabeth se levantó temprano, guardo todas las cosas que consideraba importante en su vida y mando que lo acomodaran al carruaje que la llevaría al entierro de su padre, luego de ello partiría directamente a casa de sus tíos en escocia.

Edric se levantó preocupado, sabía que seguramente elizabeth ya se había enterado del sucedido y que probablemente lo odiara, no quería pensar en ello porque se derrumbaría, por lo que se preparó rápidamente y salió rumbo a la casa de lady clarise, debía impedir esa boda.

Al llegar a la casa de Clarise, se sorprendió de que lord Colton lo estuviera esperando, había escuchado los chismes y no podía creer que el marqués y su hija hubieran cometido tal locura, por lo que solo lo miro serio y lo hizo pasar a su despacho, Edric no sabía cómo comenzar a explicarse y sabía que probablemente no le creería pero aun así tenía que arriesgarse, no perdía nada con intentarlo.

- lord Colton, creo que ya se enteró de lo que sucedió en la fiesta de la señora Hungrí, pero tal vez. Y a costa de ganarme un enemigo en potencia, como lo sería usted, me gustaría contarle cómo sucedieron las cosas y confiar en que usted va a tener el juicio necesario para valorar lo que estoy a punto de contarle y decidir si creerme o no- el padre de Clarise, no cambio ni un ápice de la expresión seria que llevaba en el roto y con una seña de mano lo invito a que prosiguiera a contarle todo lo sucedido

-durante la fiesta de la señora Hungrí -comenzó Edric nervioso- comencé a cortejar a lady Elizabeth aun sin la aprobación de su padre- le vio hacer una mueca de tristeza, pero no le dio importancia y prosiguió con la explicación- nuestros planes eran fugarnos a Gretnan Green y contraer matrimonio de forma secreta, pero el día de ayer a la mañana lady Elizabeth recibió una carta donde la solicitaban urgentemente en su casa y se tuvo que marchar, yo me quede en la fiesta y solicite permiso para poder estar en el despacho de la mansión, pero cuando solicite un copa de whisky- dijo retirando el líquido que había colocado en una botella para que no se derramara, y apoyándolo sobre la mesa para que quedara a la vista- me dieron este líquido, que al parecer es whisky mezclado con alguna clase de droga que sirve para dormir a las personas, luego de digerirlo, lo único que sé es que se me cerraron los ojos y que cuando desperté encontré a su hija sobre mi prácticamente desnudo besándome y señoras en la puerta, que me exigieron casarme con lady Clarise- lord Colton lo observo seriamente y luego agarro la botella que llevaba en el líquido del que hablaban, le retiro la tapa y le olio... <<reconocería ese olor en cualquier lado>>.

Luego de unos minutos en silencio respiro hondo y hablo.

-le creo, y no lo voy a obligar a casarse con mi hija si es lo que cree, le pido perdón por lo que ella a echo y me are cargo de cualquier daño provocado- Edric no podía creer lo que estaba escuchando, definitivamente el cielo estaba a su favor ese día,- además mi hija recibirá su respectivo castigo, no se preocupe joven, no lo molestara más, me siento totalmente avergonzado por su comportamiento.

-pero... ¿Porque? ¿Porque me cree así de fácil?-pregunto Edric ante el dolor que expresaba la vos de lord Colton

-hace unos días, visite a mi hija en su habitación para hablar con ella ya que se estaba comportando de una forma extraña, y cuando abrí la puerta tras haber tocado un par de veces, me percate que no se encontraba allí, aun así algo me llamo la atención, sobre el reparador había un frasco de láudano, medicina que utilizo para dormir por la noche causa de un caso raro de insomnio, cuando le pregunte porque tenía ella en su habitación aquel tarro dijo que le estaba costando dormir y que lo estaba utilizando ya que la falta de sueño le podrían provocar ojeras en sus ojos y no lo deseaba, decidí creerle y dejar que lo siguiera utilizando, pero nunca creí que fuera a hacer algo tan ruin, lo siento tanto, al oler lo que usted ha traído, supe enseguida de que se trataba, por esa razón sé que es verdad lo que usted me está diciendo, espero esto no complique sus cosas con lady Elizabeth.

-yo también lo espero, muchas tracias por comprender que no puedo tomar a su hija como esposa, iré a arreglar las cosas con Elizabeth ahora mismo- menciono entusiasmado, sabía que ella también le creería

-mándele mis más sentido pésames de mi parte por favor-Edric no entendió

-¿porque? ¿Sucedio algo?-pregunto desconcertado

-su padre, falleció el día de ayer- Edric quedo de piedra y luego salió sin despedirse corriendo a su carruaje dando la orden de ir de prisa a la mansión de los Cromwell, se podía imaginar lo destruida y dolida que se sentía la mujer que amaba en ese momento, sabiendo que él, quien debía ser su mayor apoyo en estas situaciones, no estaba junto a ella, solo quería verla abrazarla explicarle todo y consolarla.

Al llegar a la mansión corrió hacia la entrada y aporreo la puerta, pero nadie lo atendía, lo hizo varios minutos, hasta que el mayordomo vestido totalmente de negro, demostrando que se encontraba en luto, abrió la puerta, mirando desconcertado a Edric, pero tras preguntarle el paradero de Elizabeth, Edric vio como el mundo caía a sus pies, Elizabeth se había marchado, había preguntado si sabía a donde, sin embargo le habían contestado de que se llevaba con sigo todas sus cosas y que probablemente no volvería, ni siquiera había dejado dicho a donde se dirigía, Edric no lo podía creer, corrió hacia su carruaje empapándose en el camino ya que se había desatado una tormenta, le pidió al cochero desesperadamente que se dirigiera a casa de la tía de Elizabeth, volvió a aporrear la puerta esperando que alguien le atendiera, que alguien le ayudara, porque sentía que sin Elizabeth su mundo ya no existía, que no valía la pena seguir viviendo.

Cuando se abrieron la puerta y vio como lady Anabell lo miraba con desdén, se sintió aun peor

-milord, ¿qué hace usted acá?-pregunto de forma brusca, ella lo hacía culpable de que Elizabeth se halla ido de su lado.

-yo... Necesito saber adónde se fue- dijo con vos suplicante

- lo siento, no voy a decírselo, haga su vida, cásese con quien tenga que casarse y déjela en paz, ella no merece sufrir más- sentencio enojada

-¡no lo entiende!-casi grito el, antes de que le cerrara la puerta en la cara, ella se detuvo y lo miro, el continuo- no lo entiende-repitió llorando-yo no hice nada, me drogaron y ya arregle todo, no abra casamiento si no es con Elizabeth, necesito saber dónde está-volvió a suplicar

Ella lo miro con lastima y contesto antes de cerrar del todo la puerta

-lo siento, no puedo decirlo, lo prometí- y así todas las esperanzas de Edric cayeron al piso, sabiendo que ese futuro que había planeado juntos se había convertido en cenizas, que en algún momento habían sido fuego encendidos por la pasión de sentir el amor que se tenían el uno al otro.

Y bajo la lluvia torrencial de Londres, en la puerta de lady Anabell, cayo arrodillado al suelo, llorando por lo que había tenido, y se le había escapado de las manos como si fuera aire, lloro por haber perdido la felicidad, pero sobre todo lloro por haber lastimado a la mujer que amaba y haberla perdido a consecuencia se errores que ellos no habían cometidos.

Lloro por su amor perdido.

Capítulo 30

Seis meses habían pasado desde que no sabía nada de ella, había desaparecido de la fase de la tierra.

Asistió varias veces a la casa de lady Anabell suplicando que por favor le dijera su paradero, sin embargo, siempre recibía la misma respuesta

-lo siento, se lo he prometido-

Su familia y amigos le decían que se olvidase de ella, sin embargo el bien sabía que jamás podría olvidarle, primero porque era el amor de su vida y segundo porque ella no se merecía su olvido y el merecía sufrir por no tenerla a su lado, por no haberla podido proteger del dolor.

Vivía su vida borracha en el sillón del despacho de su hogar y no le interesaba recibir a nadie, se había convertido en un hombre solitario y arisco.

Ese día le habían informado de la visita de su amigo Marcus, sin embargo él se había negado como tantas veces anteriores a recibirlo, pero Marcus no se dejó intimidar y ya cansado de la actitud abandonada de su amigo, se adentró a la estancia y lo obligo a pararse

- en este momento me das asco y sé que si lady Elizabeth te viera se sentiría totalmente asqueado por tu aspecto

-¡cállate!-le grito Edric en respuesta a su ataque-no tienes derecho a hablar de ella y si me encuentro de esta manera es precisamente porque ella no está a mi lado, de todas forma si te asquea, yo no te invite a pasar y mucho menos a quedarte- contesto arrastrando la palabras por su estado de ebriedad que apenas le permitía mantenerse en pie

Marcus sin hacer mucho esfuerzo le pidió al mayordomo que prepararan la tina con agua helada y varios baldes con lo mismo, luego agarrando a Edric por el brazo y sin hacerle caso a sus protestas, le arrastro hacia la habitación, lo empujo a la tina y tiro cada uno de los baldes de agua sobre su cabeza para así sacarlo de su estado de embriagues, luego le ordeno que se vistiera como lo que era, un marques, no un vagabundo como lo que parecía antes y sin importarle ninguna clase de quejas, tras estar presentable lo arrastro hacia el carruaje indicándole al cochero el camino.

Edric no sabía hacia donde se dirigía, y aunque pidió al cochero que se detuviera varias veces, este le contestaba una y otra vez que no estaba autorizado a detenerse hasta llegar a su destino.

Y tras unas cuantas horas de viaje, sintió como el coche se detuvo miro hacia afuera pero se percató de que estaban en pleno camino y que no podrían haber llegado a ninguna parte, pero cuando pregunto a su cochero que era lo que sucedía se le informo que un carruaje al parecer había perdido una rueda y que no podían arreglarlo, Edric descendió del carruaje hastiado, pero cuando vio a la dueña de aquel carruaje que lo miraba de la misma manera con la expresión de asombro pintada en su rostro, simple mente no supo que decir, su mundo entero se paralizó y vio una nueva oportunidad pero su cuerpo no parecía entender a razón

Elizabeth había regresado a Londres ya que su tía había manifestado a través de una carta que su estado de salud no era el mejor y que esperaba poder recibir una vez más la visita de su única sobrina antes de pasar al descanso, beth ante la desesperación de perder a la única persona que la había apoyado en todo momento y que era lo único que le quedaba de su padre, decidió inmediatamente emprender viaje hacia Londres, aunque eso evocara todos los recuerdos que su mente había intentado, sin resultado alguno, borrar.

Sin embargo allí. Se encontraba parada enfrente al hombre que amaba, a causa de una rueda de su propio carruaje roto.

Por un momento quiso echarse a reír, era irónico, así era como se habían conocido, pero ahora la situación era diferente, había una historia con un final triste, y Edric estaba casado, definitivamente era distinto.

-marques de Armstrong-saludo ella atreviéndose a hablar y realizando una pequeña inclinación- mis más sinceras felicitaciones por su boda, lamento no haber podido estar presente, ya que sufrí la pérdida de mi padre y mi deber era guardar luto-se disculpó realizando una pequeña venia para luego darse vuelta y esconder hacia las lágrimas que luchaban por escaparse de sus ojos- pediré que saquen el carruaje a un costado para que usted pueda seguir con su viaje-anuncio intentando sonar segura pero fallando estrepitosamente en el intento, ya que su voz tembló al final de la frase.

Edric no podía creer lo que oía, ella lo creía casado.

-mi lady-dijo el, habiendo notado las lágrimas acumuladas en los ojos de ella y su temblor en la voz denotando las ganas que tenía de llorar- podría acompañarme en mi carruaje, afortunadamente hay sitio para los dos y ya se está haciendo de noche, los caminos son peligrosos y usted podría resultar herida- dijo repitiendo algunas cosas que ella había mencionado la primera vez que se habían visto

Elizabeth lo miro buscando burla en su rostro pero no la encontró.

- lo siento milord, preferiría esperar a que mi cochero arreglara el carruaje, pero usted puede seguir su camino, no quisiera causarle problemas o malos entendidos con su esposa por este incidente

- Elizabeth- dijo ahora de forma cansina,- iras conmigo, no pienso dejarte sola aquí, en medio de la noche y además tenemos mucho de qué hablar.

-¡no!- dijo negándose a tocar el tema, sabiéndose muy débil para oírlo decir que había jugado con ella- no tenemos nada de qué hablar y voy a quedarme aquí hasta que mi cochero allá arreglado el problema y pueda seguir camino-Edric se acercó a ella de forma rápida y con su rostro contraído por la rabia de que ella se negara a escucharlo, por lo que sin pensarlo dos veces le agarro de sus piernas y la levanto colgándola sobre sus hombros como si fuera un costal de papas, y sin prestar atención a sus gritos de súplica que la bajarán, ni a sus quejas golpes y amenazas, le ordeno al chófer que moviera el carruaje roto y él se dirigió hacia el suyo, mascullando la frase

- qué mujer más terca- y subiéndose al carruaje con Beth en sus brazos, abrazándola con fuerza suficiente como para que se mantuviera quieta sin lastimarla y emprendiendo marcha hacia un destino que para Elizabeth era desconocido

Luego de que las quejas de Elizabeth cesaran y de haberse mantenido en un tenso silencio ella hablo

- tengo que ir a Londres, mi tía está muy enferma y necesito verle

-pues ayer cuando fui a su casa parecía estar en excelente estado, incluso ella misma abrió la puerta para atenderme- respondió Edric

- mentira, ella me escribió diciendo que estaba enferma

-y yo te estoy diciendo que no lo está, que ayer se encontraba perfecta

- ¿entonces porque razón me mando esa carta?- cuestiono ella, Edric podía imaginárselo y lo agradecía enormemente, la razón era la misma por la que Marcus lo había colocado en un carruaje, sin decirle una palabra de a donde se dirigía, y no le alcanzaría la vida para agradecerle el favor que les estaban haciendo, ellos lo habían planeado, aun así decidió mentir

- no lo sé.

Se produjo otro largo silencio, él no hablaba buscando la forma de explicarle de que nunca la había engañado, y ella buscaba la forma de evadir el tema que sabía, el mencionaría

-jamás lo hice- dijo de repente el, y ella lo miro, ¿qué era lo que no había hecho jamás? ¿Amarle?

-¿qué cosa?-contesto ella intentando no parecer interesada en la conversación

-acostarme con ella-

-lo dudo, estas casado precisamente con ella- y a ese punto quería llegar Edric

-no estoy casado- Elizabeth iba a seguir con su discurso sin dejarlo hablar, porque sabía que la lastimaría aún más y no quería mostrarse débil en su parencia, llorar adelante del sería un golpe para su orgullo, pero por nada del mundo se había esperado lo que él dijo.

-¿que?

-eso Elizabeth, nunca me case con Clarise

-yo, lo siento, ¿le paso algo a ella?

-sí, se casó con otro hombre

-oh lo lamento mucho- dijo mirando al piso dolida por que el hablara con ella de porque no se casó con la mujer que amaba

-yo no, no te equivoques Elizabeth, no me estoy lamentando por ella, es más, espero que sea muy feliz

-ya veo-contesto intentando no seguir con la conversación, sin embargo él no estaba dispuesto a parar hasta que lo comprendiera, es más estaba haciendo mellas sus ganas de atraerla hacia él y besarle con desesperación

-no, aun no lo entiendes, y quiero que me escuches y que luego de que sepas todo, te voy a dejar libre para decidir, si me acompañas a mi destino, o volvemos a Londres-cuando vio que ella se resignaba a escucharlo y asentía con la cabeza el comenzó a contarle

-ella me drogo-Elizabeth levanto la cabeza, sorprendida por las palabras que el hermoso hombre que se encontraba junto a ella, había pronunciado-cuando te fuiste de aquella fiesta, ella coloco una droga en mi vaso de whisky que logro que mi cuerpo se durmiera, y cuando desperté ella se encontraba sobre mí y habían muchas mujeres en la puerta observándonos y pensando que yo me había acostado con ella- Beth sintió asco por esa mujer-me dijeron que debía casarme con ella, sin embargo cuando revise mi bebida me di cuenta y se lo conté todo a su padre, quien gracias al cielo el decidió crearme y me dijo que quedaba absuelto de toda responsabilidad ante su hija, ese mismo día y bien termine de hablar con él me dirigí a tu hogar porque me entere de tu perdida y quería estar a tu lado, sin embargo tú ya te habías marchado, fui donde tu tía muchas veces durante este tiempo para que me dijera dónde te encontrabas, sin embargo ella dijo que te había prometido no decírmelo, Beth estos seis meses sin ti han sido un verdadero infierno, y por mucho que te niegues a escucharlo quiero que lo sepas, en ese momento te amé, en este momento te amo, y te seguiré amando por la eternidad, por eso Elizabeth, ¿quieres seguir este viaje conmigo? O ¿volvemos a Londres?- el carruaje se quedó sumido en un silencio ensordecedor, Beth estaba procesando todo lo que había escuchado, siendo consciente de la mirada profunda que Edric le dirigía, y tras unos minutos que para Edric fueron eterno, ella abrió su boca para hablar

-Edric ¿a dónde vamos?- él sonrió y la atrajo hacia el besándole desesperadamente como había deseado hacerlo durante esos seis meses que la había tenido lejos y que no había podido probar el dulce sabor de sus labio, la beso mostrándole todo el amor y la felicidad que sentía, la beso sabiéndose afortunado de que ella lo había elegido

- A Gretna Green, mi futura marquesa, a Gretna green- ella sonrió y se dejó besar nuevamente

-te amo Elizabeth-

-te amo Edric-

Capítulo final

Gretna green era conocido como el lugar donde se unían aquellas parejas que no contaban con la autorización de los padres para contraer matrimonio, o porque la pareja diferían en clase social y era la única forma de realizarlo.

Pero en su caso era porque Edric, no soportaría estar ni un minuto más lejos de la mujer que amaba, y de esa manera nadie impediría su felicidad.

Al llegar Elizabeth fue acompañada por la esposa del herrero que auspiciaba la boda a cambiarse con el vestido blanco que por suerte había colocado en el baúl de su ropa y que Edric había mandado a cargar en su propio carruaje, que como dijo el, ahora también sería de ella, ya que todo lo que él tuviera sería también de Elizabeth, su marquesa.

Cuando regreso adonde se había quedado Edric lo observo y se dijo que era perfecto, cuando él se percató de la mirada de Elizabeth y se dio cuenta que ahora más que nunca estaba dispuesto a amarla para la eternidad y aunque tal vez no era hombre suficiente para ella haría cada día lo imposible para hacerla feliz, y si fue como delante del yunque del herrero, en aquel viejo establecimiento, improvisaron sus votos matrimoniales y dijeron que si a una vida juntos, sellando esa promesa con un beso lleno de pasión que lo demostrara

Tres meses pasaron desde aquel bello día, habían sido víctimas del chismerío, pero poco les importaba, el padre de Edric quien en un principio no estuvo de acuerdo con la decisión de su hijo, luego de una semana y al conocer mejor a Elizabeth, claudico, le entrego como herencia el título de duque alegando que él ya estaba demasiado viejo para hacerse cargo de un título tan pesado, para su edad

Por su parte Elizabeth había estado sintiéndose mal durante las últimas semanas y en uno de los tantos viajes que realizaba Edric había mandado a llamar al doctor, confirmando las sospechas de su tía.

¡Estaba embarazada!

No cabía en sí misma de felicidad, aunque aún no sabía cómo contárselo a Edric, no tenía miedo, sabía que a Edric le hacía ilusión la idea de tener un hijo, pero si, quería que fuera algo especial, esa misma noche llegaba de su viaje de Londres y ella quería realizar una cena romántica para los dos y contárselo en ella.

Edric por su parte, se había dado cuenta que durante esos tres meses, Elizabeth no llevaba el anillo que pertenecía en su mano por estar casados, por lo que decidió que esa misma noche se lo daría, estaba ilusionado y emocionado por llegar, quería verla abrazarle, besarle y hacerle el amor, cada vez que viajaba y no podía llevarla con él, volvía desesperado a su casa, queriendo estar junto a ella.

Cuando llegó se dirigió a la entrada y noto algo raro, había pequeñas velas que marcaban el camino al centro del jardín, sabía que debía seguirlas para ver de qué se trataba, tras doblar un par de veces, llegó al centro, donde se encontró una mesa con dos sillas, copas y cubiertos, y la misma Elizabeth, enfundada en un vestido rojo pasión, que resaltaba cada una de sus curvas, alumbrada por las pocas velas, la luz de la luna, y estrellas que lo hacían aún más hermoso.

Ella se acercó a él y le dio un pequeño beso en los labios

-hola-dijo alegre

-hola, ¿a qué debo esta grata bienvenida?- dijo devolviendo le la sonrisa

-una sorpresa

-¿una sorpresa?-preguntó

-sí, pero primero vamos a comer-

-muy bien- dijo el acercándose a retirar la silla de Elizabeth para que ella se pudiera acomodar y luego le robo un beso para dirigirse a su silla y sentarse también.

Tras cenar y charlar un poco de todo, Elizabeth decidió que era el momento de contarle pero cuando ella iba a comenzar a explicarse, él se adelantó, levantándose de la silla y arrodillándose a su lado, agarrándole la mano, Elizabeth lo miro extrañado sin comprender que era lo que Edric se proponía

-yo- comenzó el un poco nervioso- nunca tuve la oportunidad de hacer esto contigo, y siempre que miro esa mano improvista de alianza, me preocupo sabiendo que si bien sé que estamos casados, los demás no, por lo que yo quiero darte lo que siempre te ha pertenecido- y sacando la alianza de su bolsillo, acaricio la mano de Elizabeth para luego mirando los ojos, depositar un beso en ella y colocarle el anillo lentamente en el dedo que correspondía, Elizabeth no podía creerlo, ella deseaba darle una sorpresa y ella misma se había llevado la suya, dejo caer un par de lágrimas que ya no podía retener, ya que de por si se consideraba una llorona y en su estado de embarazo esto había empeorado, él se levantó y la abrazo

- gracias mi amor, pero creo que ahora yo debo decirte algo- dijo separándose para poder ver la expresión de su rostro

-te escucho- contesto Edric extrañado, ya que desde que ella había mencionado lo de la sorpresa se encontraba un poco... Intrigado.

-estoy embarazada-soltó Elizabeth de sopetón, reprochándose luego el haber sido tan brusca ya que era testigo del color blanco como un papel que había adquirido la piel de su esposo.

Edric temía no haber escuchado bien, tardo unos momentos en comprender que Elizabeth no estaba jugando con él y dibujo una línea recta en su cara, para luego sonreír amplia mente y abrazarla haciéndola girar, cosa que Elizabeth le hizo saber enseguida que ni se encontraba en el mejor estado y que las vueltas no hacían más que descomponerla, aun así lo abrazo con fuerzas y disfrutaron de la noche abrazado

El comenzó a moverse agarrándole de la cintura, como si estuvieran bailando un vals, y tras unos minutos de moverse al ritmo de la música que les reproducía la misma naturaleza

Él le levanto el rostro de Beth y le beso suavemente los labios, para pronunciarle, suavemente la palabra te amo, para a los dos minutos sentirse totalmente empapado.

Elizabeth no se consideraba una persona rencorosa, ni mucho menos vengativa, pero al ver la fuente de agua a espaldas de Edric, recordó la ves que había caído al agua por su culpa, y no podían culparla al ver la oportunidad ante sus ojos y aprovecharla, de lo único que se arrepentía era de arruinar un momento tan romántico, y tras escuchar el "te amo" de Edric se separó de él y lo empujo dentro de la fuente logrando que él estuviera totalmente empapado. Para luego pronunciar un te amo y salir corriendo hacia la mansión, siendo sabedora de que claramente Edric se vengaría.

FIN